N. 12.

COMEDIA NUEVA.

LA DESTRUCCION DE SAGUNTO.

EN TRES ACTOS.

Real Biblioteca NAPOLI

SU AUTOR

DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

Representada por la Compañia de Francisco Ramos.

PERSONAS.

Sigeo, Gobernador de Sagunto, padre de Hesione.
Luso, General de Sagunto.
Beto, Senador de Sagunto.
Sicano, amante de Hesione, y enemigo de Luso.
Fabricio, Embaxador de Roma.
Anibal, General de Cartago, y amante de Himilce.
Alarco, Confidente de Anibal, padre de Himilce.
Hesione, casada secretamente con Luso.
Himilce, enamorada de Anibal.
Tago, niño, hijo de Luso y Hesione.
Boso, Saguntino.
Senadores.
Soldados Cartagineses.
Soldados y Pueblo Saguntino.

La Scena en Sagunto y su campo.

ACTO PRIMERO.

Suntuoso Templo obscuro de Marte, en el centro sobre un pedestal su estatua, delante de ella el fuego sagrado sobre el ara, y colgando de las bambalinas una lampara. Con el siguiente quatro lugubre, irán saliendo las mugeres con el cabello suelto, y gnirnaldas de cipres en las cabezas, acompañadas de algun pueblo Saguntino, al qual siguen Luso, Beto, Hesione, con Tago y Sigeo. Conforme van pasando con el quatro por delante de la estatua harán reverencia, hasta que acabado y colocados en sus puestos, vendrán á formar un medio circulo.

Mus. „Sagrado Numen, Marte soberano
„tutelar de Sagunto y de sus hijos,
„pues su calamidad estás mirando
„desde eso celestial y hermoso Olimpo::
Voz 1. Piedad. 2. Consuelo.
3. Favor. 4. Alivio.
Tod. Dandonos muestras de que nuestros votos
son de tu diestra valerosa dignos.
Sig. Saguntinos esforzados,
cuyos triunfos repetidos
y gloriosos, os hicieron
en el Capitolio mismo
de Roma temibles, ya
veis el porfiado sitio
con que el arrogante Anibal
nos oprime, y el peligro
en que la hambre nos ha puesto.

Sabeis que hemos consumido
los víveres, y que no hubo
animal, que por nocivo
ó inmundo, no fuese luego
manjar el mas exquisito
para nosotros, y en fin,
que no queda mas advitrio
á nuestra calamidad,
que ser hoy nosotros mismos
nuestro alimento, ó rendir
nuestra patria al enemigo.
Esto supuesto, y que toda
la adversidad que sufrimos
de nuestro Dios tutelar,
es rigoroso castigo
de nuestras indevociones;
lleguemos todos rendidos
á implorar su auxilio; sigan
los votos y sacrificios
á su Deidad, que si ella
favorece nuestro brio,
de Anibal, y el orve todo
triunfarán los Saguntinos.

Lus. Lleguemos, sí, pues envano
nuestro valor inaudito
intentará resistir
la furia del enemigo,
mientras tengamos á todos
los Dioses por enemigos.

Bet. Bien dices: lleguen las voces
de aqueste pueblo afligido
á los cielos, y esperemos
en ellos algun alivio.

Sig. Pues la lugubre cancion
empezad, mientras rendidos
nosotros á esta Deidad,
nuestros votos repetimos.

Hincan todos una rodilla; las mugeres y el pueblo cantan el quatro; Hesione, Luso, Sigeo y Beto lo representan.

Sagrado Numen, &c.

Al acabar se oyen las voces, y se levantan.

Voc. Hemos de entrar. *Dent. Sic.* Aguardad.

Sig. Qué es esto? *Sale Sic.* Sigeo invicto,
es quejarse todo el pueblo
(de quien cabeza y caudillo
soy) de que siendo el primero
que vá á buscar el peligro
en defensa de la patria,
no haya de ser admitido
en unos actos en que
aun mas que vosotros mismos
interesa. Si á este Templo
la religion ha traido
á la nobleza, por qué
se ha de mirar excluido
el pueblo de tributar
sus votos y sacrificios
con vosotros? Por ventura
no llegarán sus gemidos
á la Deidad tutelar,
como los vuestros? Me irrito
al pensarlo. Y si por suerte
á tratar habeis venido
lo que debe hacerse en tanta
diversidad de conflictos;
el pueblo no los padece?
El pueblo no es (yo lo digo)
quien á costa de su sangre
busca el suyo, y vuestro alivio?
Pues por qué habeis de negarle
la asistencia en vuestros dignos
y ceremoniales actos?
Son por ventura enemigos?
O ... *Lus.* Calla, calla, Sicano,
que no sé como he sufrido
tal reconvencion. Si el pueblo,
monstruo sin razon ni juicio,
se queja asi, tú debieras,
como cabeza y caudillo,
sosegarle, y no amparar
sus discursos atrevidos.
El pueblo no debe nunca
penetrar los escondidos
proyectos del Magistrado;
respetarlos y cumplirlos
ciegamente si; mas ya
que has tomado sus delirios
tan por tu cuenta, dirasle,
que si acaso ha resistido
los trabajos que el asedio
de un año trae consigo
por defenderse á sí propio
y su libertad lo hizo;
pero la nobleza toda,

vió gloriosa ondosos ríos
de su misma sangre, mas
por no afrentar los antiguos
blasones de sus mayores,
que por guardarse á sí mismos;
y en fin, dile (por tí sola,
oh patria, el furor reprimo)
dile, que á aplacar el ceño
de aquesta Deidad venimos;
pero que entre, y serán dos,
ahora, nuestros designios.
Sic. Si haré: para mis intentos *ap.*
no es este muy mal principio.
Llega al bastidor de la derecha.
Hes. Con qué gallardia habló *ap.*
Luso! Con razon le estimo.
Sig. y Bet. Qué intentas? *Lus.* Ya lo oireis,
si me dais vuestro permiso.
Sig. Si doy; pero advierte, Luso,
que la patria está en peligro.
Sale Sic. Llegad rencores; ya dexo *ap.*
Con algun pueblo.
sus animos pervertidos.
Lus. Ya, Saguntinos gloriosos,
llegó el instante preciso
de acordaros la funesta
situacion en que vivimos,
y los inmensos laureles
con que supo vuestro brio
coronaros. Aquel pueblo,
que valeroso y altivo
sacudió el infame yugo,
con que le tuvo oprimido
el Romano Imperio: aquel
que sostener ha sabido
su libertad, y á pesar
de tan robusto enemigo:
aquel, en fin, que hasta ahora
fue venerado y temido
del mundo, se mira hoy
despues del funesto sitio
de tanto tiempo, cercano
á sufrir el yerro indigno.
Todo el mundo está con ansia,
esperando el fin prolijo
de este cerco; ver desea,
como al pueblo Saguntino
dá leyes Anibal. Ah!
Podreis vosotros sufrirlo?
Quereis hoy obscurecer
vuestros triunfos repetidos
con este oprobio? Os será
mas agradable, y mas digno
tolerar la servidumbre
en que yacen oprimidos
aquesos debiles pueblos,
que sugetarse han querido
al Cartagines? No, no;
menos adusto es, amigos,
el semblante de una muerte
gloriosa: el esclarecido
blason de nuestras hazañas,
conservemos hasta el mismo
sepulcro; y una accion digna
solo de los Saguntinos,
inmortalice su fama,
á pesar de largos siglos.
Sic. Qué respondeis? *Vox.* Que se entregue
la Ciudad, si ha de rendirnos
el hambre. *Hes.* Callad, cobardes,
almas viles, qué habeis dicho?
Rendirnos por no morir?
Preferis los duros grillos
de una esclavitud (qué agravio!)
á una eterna fama? He, idos,
idos donde no afrenteis
el valor de tantos hijos
de Marte, de tantos nobles
y alentados Saguntinos.
Muger soy; ni embracé escudo,
ni empuñé el acero limpio
jamas; pero quando todos
tan debiles y atrevidos
fueran, que entregar pensaran
esta plaza al enemigo,
yo sola, con mis mugeres,
resistiera el duro sitio
de Anibal, mientras aliento
hubiera en el pecho mio;
y porque ni aun de Saguntо
triunfara el contrario altivo,
antes de morir, hiciera
que todos sus edificios
soberbios se desplomaran
al furor del fuego vivo,
y despues entre sus ruinas

buscara sepulcro digno.
Sic. Hesione, (qué hermosa es!)
ninguno con mas motivo
que yo, dará por la patria
la vida; pero imagino,
que logrando algunos pactos
honrosos del enemigo,
fuera mejor::: *Hes.* Despreciarlos,
y acreditar que nacimos
para imponer yugo al mundo,
mas no para recibirlo
de Cartago. *Sig.* Eso si, muestra *ap.*
que eres rayo de mi brio.
Lus. Y en fin, no desperdiciemos
el tiempo con silogismos
inutiles. Los que quieran
dar como buenos patricios
la vida, en justa defensa
de su libertad, conmigo
vengan á hacer juramento,
sobre este fuego divino,
de su lealtad, y aquellos
que debiles y enemigos,
de su gloria sostuvieren
el vergonzoso partido
de rendirse, antes de una hora
salgan del muro proscriptos
para siempre.
Sold. Por la patria *se pasan al lado de Lus.*
queremos morir. *Sic.* Ah indignos *ap.*
Olcades! Me abandonasteis
en el lance mas preciso!
Lus. Ves, Sicano, como todos
morir como Saguntinos
desean? *Sic.* Rabia, suframos. *ap.*
Huelgome que ese partido
heroico sigan, pues es
el que abraza su caudillo;
y porque lo veas, yo
á la ara sacra rendido, *arrodillase.*
el primero por el pueblo
juro, (para no cumplirlo) *ap.*
que antes perderé mi vida,
que humillarme á mi enemigo. *se lev.*
Bet. Yo, por la nobleza toda, *arrodillase.*
juro entregar al cuchillo
mi garganta, antes que dar
la patria á infame partido.
Hes. Y yo, por todo mi sexô,
Dios tutelar aguerrido,
juro correr al veneno,
al puñal, ó al fuego vivo,
primero que la obediencia
á extrangero poderio
preste, si me vea el mundo
tolerar infames grillos.
Lus. Y yo, Marte belicoso,
á cuya Deidad humillo
mi altiva frente, en tus aras,
en este fuego divino,
que nuestra fé religiosa
para tu culto ha encendido,
juro, que antes que profanen
aquesos muros invictos
enemigos pies, haré
que caigan los obeliscos
de Sagunto hechos cenizas,
al furor del fuego mismo.
Sig. Y yo, Deidad soberana,
pues Gobernador me miro
de esta Ciudad, que el valor
de sus invencibles hijos
dedicó á tu nombre, juro
morir con todos los mios,
antes que á mirarla llegue
sin el explendor antiguo.
Y pues nuestros juramentos
aquesta Deidad ha oido,
dé al que osado le quebrante
el mas severo castigo.
Bet. Lus. y Hes. Asi sea. *Sig.* Pues que ya
con la religion cumplimos,
con el honor y el valor,
y ya que á todos os miro
prontos á perder la vida
por la patria, es muy preciso,
que para vivir tambien
busquemos un medio digno.
Lus. Quando la hambre es solamente
nuestro cruel enemigo,
y sin viveres estamos,
ni medio para adquirirlos,
no extrañareis que os proponga
el mas barbaro é inaudito
remedio á nuestra indigencia.
Tod. Quál es? *Lus.* Que todos los niños

(sin distincion) que no lleguen
á diez años, y lo mismo
todos los viejos que tengan
los doce lustros cumplidos,
ó por achaques se vean
inutiles al servicio
de la patria, sean pasto
de todos los que aguerridos
la defiendan. *Sic.* Y quién piensas
que ha de admitir un advitrio
tan inhumano? Habrá madre
que sacrifique sus hijos
á la hambre de los soldados?
Bet. Habrá un hijo tan impio,
que por conservar su vida,
coma la carne del mismo
que á él se la dió? *Lus.* Porque no,
si solo este medio ha visto
para defender la patria?
No es menos cruel partido
tolerar que mueran ellos,
pues lo manda su destino,
que no que muramos todos,
sin el consuelo debido
de resistir este cerco,
ó auyentar al enemigo
con las armas? *Bet.* Qué decis
nobles? *Sic.* Tú, pueblo afligido,
qué respondes? *Hes.* Qué quereis
que respondan, quando finos
aman su patria? Por suerte,
discurre alguno otro advitrio
menos atroz, con que pueda
redimir nuestro conflicto?
Pues sino, quién dudar puede,
que los nobles Saguntinos
sacrifiquen esta pena
al idolo conocido
de su libertad? Sí, yo,
yo la primera dedico
esta víctima á Sagunto:
Tago es este, este es el hijo
de aquel Heroe, que en defensa
de nuestro blason antiguo
murió, tan lleno de glorias,
como de trofeos digno.
Este es el unico fruto
que de su amor he tenido,
y este mismo, el que á pesar
del dolor con que os lo afirmo,
os entrego, porque sea
el primero sacrificio
de nuestra patria, imitando
á su padre esclarecido.
Muera Tago á vuestras manos,
ó venga el fiero cuchillo
á las mias, y vereis
con qué valor, con qué brio,
resistiendome á las voces
de mi maternal cariño,
siego su propia gargauta,
mostrando asi á quantos miro,
que mas que la misma sangre,
pudo la patria conmigo.
Lus. Quién á vista de una accion
tan heroica, resistirlo
podrá? *Bet.* Quién no ha de seguir
exemplo tan peregrino
de nobleza? *Tod.* Lo que Hesione,
todos á una voz decimos.
Sic. Pesie á mi, que todo opuesto *ap.*
sale hoy á mis designios.
Sig. Ay hija, con quanto gusto *ap.*
tu heroico espíritu he visto!
Lus. Gran Sigeo, pues oisteis
que todos han admitido
mi propuesta, á vuestro cargo
el efecto remitimos.
Sig. Muy bien. Sicano, á vos toca
recoger al punto mismo,
quantos entre la nobleza
hayan de ser comprehendidos;
y Beto, á vos igualmente
los del pueblo. Conducidlos
á Palacio, y ante todos,
vendrá á elegir el destino
los que deban morir hoy.
Sic. y Bet. Está bien.
Sale Senad. Sigeo invicto,
un Embajador de Roma,
llegó ahora con permiso
de Anibal á la Ciudad;
que solicita, me dixo,
hablarte, y que en la tardanza
estaba nuestro peligro.
Sig. Dioses, qué será! *Senad.* A la puerta

del Templo llegó conmigo.
Sig. Que entre pues: y esta Deidad *v. Sen.*
venga á ser mudo testigo
del descargo que dá Roma
de la omision que ha tenido.
S. Fab. La ilustre Roma, nobles Españoles,
amiga de Sagunto y de sus hijos,
por mi os saluda; y á los justos Dioses
implora sin cesar en vuestro auxîlio.
Sig. Yo se lo estimo á Roma, y ve adelante.
Fab. Noticioso el Senado (oh Saguntinos
gloriosos!) del valor con que resiste
esta Ciudad el porfiado sitio
con que Anibal la aflige, y el esfuerzo
con que á ese valeroso y gran caudillo,
disputa la victoria, afectuoso,
el parabien os dá, y de nuevo dignos
de su amor os hace, que os anime
dè su parte me ordena; y que el castigo
intime á Anibal, si seguir intenta
sus injustos y barbaros designios,
que defendais la patria heroicamente
como hasta aqui vosotros, que él amigo
de vuestras glorias, enviaros piensa
de viveres y tropas un auxîlio.
Sig. Embaxador, los hijos de Sagunto,
solo esperan auxîlios ya divinos,
pues sin viveres, hoy nuestros soldados
la muerte aguardan con heroico brio;
pero nunca creyeron que el Senado
procediera tan tardo y tan remiso
en socorrer á un Pueblo vélicoso,
que de Cartago ser contrario quiso,
por ser á Roma fiel.
Lus. Ya que mi empleo
la licencia me dá, que no he pedido
para quejarme en nombre de Sagunto
y su Milicia, cuyas haces rijo,
escucha. Si los triunfos y las glorias
fueran con el deseo conseguidos,
es muy cierto, que Roma en este dia,
con tu embaxada habia socorrido
á sus amigos ya; mas quando el hambre
es tan cruel, que llega ya á rendirnos;
quando llenos de brechas esos muros
miramos con asaltos repetidos:
quando otros muros mas incontrastables
haciendo están los pechos Saguntinos;
y en fin, quando la muerte solamente
de sus calamidades es alivio,
Roma ofrece un socorro dilatado,
un socorro Romano, yo lo digo,
que en los terminos mismos que le ofrece
se conoce el deseo de cumplirlo.
Ah, ya sé; la politica Romana
hizo siempre gustoso sacrificio
del mas solemne y sacro juramento
al infame interes de sus designios;
teme al Cartaginés, por no irritarle
ha negado su amparo á sus amigos;
y en tanto que de Anibal los furores
tiene nuestro valor entretenidos,
junta Roma el poder, y con pretexto
de vengar el agravio que nos hizo
Anibal á nosotros, á Cartago
sus Aguilas dirije de improviso;
su imperio ensancha y sacia su codicia
con los tristes despojos de un descuido
Mas no importa, Romano; di al Senado
que es tanta la soberbia, tanto el brio
de esta Ciudad, que nada la interesa
que Roma falte á quanto la ha ofrecido;
y que solo desea vivamente
salir triunfando de este largo sitio,
para vengar el vergonzoso engaño
con que nos dexa en manos de enemigos.
Fab. Quando por mi no fuera (que soy mucho
para sufrir quanto tu voz me ha dicho)
por quien hoy mi persona representa
pudieras responder menos altivo
y orgulloso.
Lus. Romano, estoy quejoso
de los tuyos, y hablé como ofendido.
Fab. Estuviera lo, ó no, con Roma habla
y moderar debieras, Saguntino,
tu arrogancia. *Lus.* Ninguno la modera
si valor y razon lleva consigo.
Lo mismo que á tí te dije, le diria
al Senado Romano, si en su juicio
me viera con razon, y el desenfado
propio de un verdadero Saguntino.
Sig. Fabricio, no hagais quexa de sus voces.
Luso es buen General y buen Patricio,
ve el descuido de Roma con nosotros,

y no estraño, que se haya enardecido;
pues aunque en nuestro amparo, como ofrece,
envie sus legiones, imagino (busque
que no ha de hallarnos, como no nos
en los gloriosos bronces esculpidos.
Sic. Por lo mismo discurro que seria
util solicitar unos partidos
honrosos y admirables, entre tanto
que del poder Romano el fuerte auxîlio
nos da ocasion de recobrar á un tiempo
el patrio suelo, y el honor perdido.
Bet. Quando Sagunto resolvió oponerse
al barbaro furor de su enemigo,
no fue para rendirse. *Fab.* Mas si Roma
grangease una paz al Saguntino
noble y gloriosa, la admitiera?
Lus. Luego
que de sus condiciones advertido
nuestro Senado fuese, y consultadas
fueran por nuestro honor y nuestro brio,
responderia:::
Fab. Pues cumpliendo ahora
con el orden supremo que he traido
á hablar á Anibal voy en favor vuestro.
Tod. Ve en paz, Romano.
Fab. Traeroslá confio. *vase con el Senad.*
Sig. Hijos, en vuestro aliento confiada
la patria vive, y en el justo auxîlio
de su Dios tutelar. *Lus.* Si él nos ampara,
tiemble el Cartagines de nuestro brio.
Hes. Y quando nuestras suplicas y votos
no hubiesen ablandado sus oidos,
una muerte gloriosa está ofreciendo
fama á Saguntо, y fin á sus conflictos.
Sig. Es verdad, y á buscarla irán ansiosos
quantos se ven. *Bet.* Asi lo han ofrecido
los nobles de Saguntо, y ya impacientes
esperan el momento de cumplirlo.
Sic. Lo mismo hará la pleve, acreditando
que el honor heredaron con el brio.
Lus. Pues á librar la patria caminemos,
ó á morir. *Tod.* Ya animosos te seguimos
diciendo entre los ecos lastimosos,
que dedican á Marte esos gemidos.
Voz 1. Piedad. 2. Consuelo.
3. Favor. 4. Alivio.
Tod. Viva la libertad, viva la patria,
ó entrambas hoy acaben con sus hijos.
Con estos dos versos y la Musica, acaban de entrarse. Cae el telon de Selv., y salen Anibal y Alarco.
Anib. Que una ciudad solamente
dispute hoy al valor mio
la victoria, quando no hay
pueblo fuerte y aguerrido
en el mundo, que á mi nombre
no humille el poder altivo?
No soy Anibal? No soy
aquel heroyco caudillo,
por cuyas armas se miran
los Carpetanos rendidos?
Todo el Reyno de Toledo
no postra á mis pies invictos
su orgullo, despues que vió
sus pueblos acometidos
y entrados á sangre y fuego
por mi valor? Los altivos
Olcades, cuya soberbia
en el mundo no ha cabido,
vergonzosamente hoy
no besan mis pies invictos?
No vió el caudaloso Tajo
los triunfos que ha conseguido
mi valor en sus riberas,
dando leyes á mi advitrio
á los indomitos pueblos,
que hoy sufren los duros grillos
de una servidumbre? Roma,
la misma Roma no ha oido
con temor mi nombre? Pues
cómo tanto ha resistido
esa ciudad miserable
mi poder? Vivo yo mismo,
ó mi soberbia, (que es sola
la Deidad por quien me rijo)
que si ese orgulloso pueblo
no viene á darse á partido
en este dia, mañana
le he de entrar enfurecido
á sangre y fuego, hasta ver
sus soberbios oveliscos
desplomados, ofrecer
sepulcro triste á sus hijos.
Alarc. Y Imilce, Señor, que presa
ayer por los Saguntinos,

la penosa esclavitud
está llorando? *Anib.* Te afirmo
que su hermosura idolatro
tierno, enamorado y fino,
Alarco; pero mi amor
no ha de ser tan abatido,
que me prive de la gloria
de vencer á mi enemigo.
Yo cumpliré como amante,
yendo esta noche conmigo
á la ciudad disfrazado,
por si quisiere el destino
que la libre; pero en caso
que no pueda conseguirlo,
será fuerza que mañana
muera con todos los hijos
de Sagunto á los rigores
de la llama y del cuchillo.
No he de usurpar yo á Cartago,
por escuchar mi cariño,
un triunfo que inmortalice
su claro nombre, y el mio.
Muera mi bien, y la patria
me deba este sacrificio,
que á la gloria de sus armas
mi mismo amor ha ofrecido.
Alarc. El llanto amargo de un padre:::
Anib. Basta, Alarco; has conocido
mal la entereza de Anibal;
pues si como es el echizo
de tu hija, la que se halla
en poder de mi enemigo
fuera, si, mi mismo padre,
no hiciera mi padre mismo
que prefiriese su vida
á la gloria de los mios.
Con todo, porque conozcas
quanto la belleza estimo
de Himilce, y quanto (á pesar
de mi caracter altivo
y velicoso) domina
su hermosura mi alvedrio,
hoy ofreceré á Sagunto
el ventajoso partido
de las vidas, por la sola
libertad del dueño mio.
Alarc. A vuestros pies:::
Sale un Cartagines. Gran Señor,
de la ciudad ha salido
el Embaxador Romano,
que entró con vuestro permiso,
y quiere hablaros. *Anib.* Haz pues,
que á mi tienda dirigido
sea por la guardia. Nada *vas. el Cartag*
podrá conseguir conmigo
Roma á favor de Sagunto.
Alarc. Y si ella misma en su auxilio
viniera? *Anib.* Si ella viniera,
fuera mas glorioso y digno
mi triunfo, pues hasta Roma
llevar mis armas codicio.
Yo solo movi esta guerra
por ver si el Senado altivo
se ofendia, y á auxîliar
enviaba á sus amigos;
pero si mis armas triunfan
de estos hombres aguerridos,
y á pesar de su defensa,
á Sagunto gano y rijo,
aunque lo riña Cartago
he de hacer que mi pie invicto
besen, y tributos paguen
á mi corazon altivo,
quanto el Ebro y Tajo abrazan
en sus terminos antiguos;
y no contenta despues
mi soberbia, al Tiber mismo
llevará mis altos triunfos,
pues que no es dificil miro,
que triunfe en Roma el valor
que es en España temido. *vase.*

Levantase el telon, se ven los bastidores de Selva, algunas tiendas de Campaña, con una mayor que es la de Anibal. Vense á lo interior del foro algunas maquinas de guerra, y vista de Sagunto á lo lejos, en lo interior de la izquierda, por ella sale acompañado del Cartagines, Fabricio, y por la derecha Anibal y Alarco. El Cartagines á Fabricio le muestra qual es Anibal, le hace una reverencia, y al empezar á hablar, manda Anibal que saquen sillas, lo hacen, y se sientan.

Fab. Valeroso Anibal::: *Anib.* Sillas.
Fab. Qué semblante tan exquivo

y ayrado muestra! *Anib.* Di ahora.
Fab. Si haré, en sentandome. Digo,
que apenas me hube informado
del miserable conflicto
de esa ciudad, vengo á darte
la embaxada que he traido
para tí, de mi Senado.
Roma, pues, fuerte caudillo,
dice por mí, que la guerra
que hacen hoy al Saguntino
tus armas, está ofendiendo
la amistad, ó trato antiguo,
que hizo Cartago con ella,
ofreciendo á un tiempo mismo
las dos, conservarse en paz,
y otorgarla á sus amigos.
Tambien ofreció tu patria
en los tratados que hizo,
no pasar en sus conquistas
del Ebro undoso: atrevido,
tú, los dos has quebrantado;
por cuyo justo motivo
te previene, que si insistes
en rendir al Saguntino,
su aliado, despreciando
la paz jurada y su aviso,
pasará desde este instante,
á declararte enemigo
de sus armas, y::: *Anib.* No mas,
Embaxador. Ya he entendido
la pretension del Senado.
El quiere que como amigo
mire yo á ese pueblo, solo
porque lo es suyo, y que el brio
de un Anibal disimule
el agravio que le hizo,
como si fuera tan facil
en su corazon altivo,
tener la espada en la baina
quando se mira ofendido:
quiere tambien que no pasen
del Ebro los triunfos mios,
quando es mi soberbia tanta,
que porque en el orbe miro
que no cabrán, ensanchar
anhelo su ambito mismo.
Roma, limitar los triunfos
á mi valor? He, me irrito
de pensarlo. Quién del mundo
el gobierno la ha cedido?
Si porque mas que sus armas,
los ardides de sus hijos
han conseguido dar leyes
á tantos pueblos indignos
y debiles, su arrogancia
darlas tambien ha creido
á Anibal, Romano, dila,
que este soberbio caudillo
nació, mas para humillarla,
que para sufrir sus grillos.
Fab. Si el Senado:::
Anib. Si el Senado *se levanta.*
se ofende de lo que digo,
sabré bien ir á buscarle,
y hasta los muros altivos
de Roma, llevarle yo
el terror que aqui he traido. *vanse.*
Fab. No lo harás; ella primero
sabrá dar justo castigo
á tu orgullo, y abatir
tus pensamientos impios. *vase.*

Aposento de Hesione, salen esta, y Himilce.

Hes. Himilce, vuestro dolor
que está ofendiendo imagino
á mi, á mi padre, y á quien
á esta casa os ha traido,
confiada en que hallariais
aquel tratamiento digno
á vuestra persona. Acaso
vos misma habeis conocido
en algo que prisionera
os hallais? *Him.* No, Hesione; admiro
en todas vuestras acciones
vuestra nobleza, la estimo,
y recompensarla aguardo,
si aquel joven aguerrido
y gallardo, que del campo
prisionera me ha traido,
no me falta á la promesa
que con juramento me hizo.
Hes. Qué oigo, dudas! Luso? *Him.* Si;
en Luso, vuestro caudillo,
fundan todas mis desgracias
su consuelo, bien y alivio.
Hes. Cómo? Apuremos, sospechas, *ap.*

si es cierto esto que imagino.
Him. Perdona, si por ahora
de tu amistad no lo fio.
Basta decir, que ese joven,
solamente á mis conflictos
puede dar fin, y llenar
de ventura el amor mio. *vase.*
Hes. Oye, escucha:::
Sale Sic. Bella Hesione, *con guardia.*
llegó el instante preciso
del sorteo. Ya en el atrio
de aqueste Palacio, unidos
pueblo y nobleza, y en otro,
quantos caducos y niños
han de ser víctimas tristes
del inhumano cuchillo,
esperan; Tago es quien falta
solamente. *Hes.* Ay hijo mio! *llora.*
Sic. Por él vengo.
Hes. Oh honor! Oh Cielo!
Oh patria! *Sic.* Si tú conmigo
menos ingrata pagaras
con tu mano mis cariños,
yo::: *Hes.* Qué? *Sic.* Pudiera librar
de esta impiedad á tu hijo.
Hes. Calla, calla, que me afrento,
villano, de haberlo oido.
Te parece que Hesione
tan debil es, tan indigno
su corazon, que por solo
no padecer el martirio
de ver morir á las manos
del honor su propio hijo,
cometiera dos baxezas,
dos infamias, dos delitos
tan exêcrables? Privarme
de la gloria que los siglos
darán á quantas matronas,
con singular heroismo,
de sus mismos hijos hacen
á la patria sacrificio!
Yo, á precio de aquesta infamia,
amar á quien con motivos
tan justos hoy aborrezco?
He, tu no eres Saguntino,
sin duda, ó la heroicidad
de Hesione no has conocido.
Pero porque hoy lo conozcas,
y no vuelvas atrevido
á proponer una infamia
á quien vive de heroismos, *sal. una dam.*
Tanna, conduce aqui á Tago. *vase.*
Amor, oculta el martirio *ap.*
de mi alma, y no á los ojos
salga hoy en oprobio mio.
La dama saca á Tago, y se vá, y Hesione le coge.
Este es Tago; si te falta
valor para conducirlo,
yo le llevaré; y si acaso
quiere que hoy muera el destino,
y no hay en Sagunto quien
contra él esgrima el cuchillo,
lo que hoy ofrecí en el Templo,
fuera de él sabré cumplirlo. *vuelve la*
Sic. De ver su valor, estoy *(espalda.*
mas que admirado, corrido.
Hes. No le llevais? *volviendo el rostro.*
Sic. Si, tomad. *vanse.*
Entregale á la guardia, y caminan con él poco á poco. Hesione, vuelta la espalda á ellos, muestra impaciencia, y al fin volviendo el rostro, con un grito descompasado corre ácia ellos, y luego con entereza se detiene.
Hes. Ay de mi! No, tened, hijo,
esperad, que::: yo estoy loca;
al momento mas preciso
de acreditar mi constancia
iba á flaquear mi brio?
No soy yo la que en diversas
ocasiones he sabido
acreditar la nobleza
y el valor esclarecido
que heredé? No soy Hesione?
No soy la que al Saguntino
dió exemplo de lealtad
y amor á su patrio nido?
Pues cómo intentaba ahora
dar ciegamente al olvido
mi gloria, y obscurecer
los blasones adquiridos,
con una debilidad
agena del pecho mio?
No, no; la naturaleza
no ha de hacer en mí su oficio

aquesta vez; muera Tago,
y su sangre::: ay dulce hijo!
En vano de mi memoria
te aparto; en vano resisto
los golpes de la ternura.
Ya me parece que miro
al inhumano verdugo,
tomar el fiero cuchillo
en la mano, y desnudar
su tierna garganta impio.
Ya su dolorido llanto
parece que á mis oidos
llega, pidiendo con ansia,
que libre de aquel peligro
su vida: sí, si, madre
(repite su dolorido
y torpe labio) corred
que me matan; hijo, hijo,
en tu ayuda voy, espera,
deten el golpe, y los filos
de aquese acero::: *Sale Sic.* Hesione?
Hes. Ay de mi! Quién es? Yo espiro.
Sic. Quien á ganar las albricias
de tu blanca mano vino.
Tago, por hoy salió libre.
Hes. Libre? *Sic.* Si.
Hes. El hado no quiso
darle la gloria de ser
el primero que al cuchillo
se entregase por la patria?
Sic. No. *Hes.* Quexareme al destino
de esta injusticia. *Sic.* Pues qué
el verle libre has sentido?
Hes. Tanto, que si en mi poder
le tuviera el honor mio,
dandole la muerte yo,
enmendara lo que él hizo.
Sic. Si eres fiera con él,
que espero seas conmigo,
por mas que intente ablandar
con finezas y suspiros
tu corazon? *Hes.* Mas que fiera.
Sic. Pues porque veas quan fino (nor.
y noble es mi amor::: *Al paño Lus.* Ho-
qué es lo que he visto y oido?
Sic. He de adorar mientras viva
tus ojos, firme y rendido,
sin esperanza de ser
premiado, pues mi destino
lo quiere; mas porque sepas
que me venga el amor mismo
de tu ingratitud, te advierto
que Luso, infiel ya contigo,
quanto venturoso, adora
otra hermosura rendido,
en ofensa de la patria, (dixo.
tuya, y::: *Sal. Lus.* Miente quien tal
Sic. Yo lo dixe, y de este modo
lo que dixe ratifico.
Lus. Yo asi, (perdona Hesione)
tu vil engaño castigo. *riñen.*
Hes. Tened. *Los 2.* Aparta. *Hes.* Advertid::
Voces. Al muro, que el enemigo
se acerca. *Hes.* Ois esas voces?
Lus. Qué importa haberlas oido,
si aunque llame alli la patria,
me espera aqui el honor mio?
Hes. Calla, calla, y no acredites
con discurso tan indigno,
la infamia que ya de ti
dos veces llegó á mi oido.
Será primero vengar
un agravio recibido,
ó imaginado, que ir
como nobles Saguntinos
á favorecer la patria?
Qué dirá el pueblo, si vé
que su cabeza ó caudillo
falta del muro, la hora
que hace mas falta su brio?
Qué han de hacer nuestros soldados
á vista de su enemigo,
si su General les falta?
No, valientes Saguntinos;
id á socorrer la patria
prontamente. Su peligro
redimid, y Anibal halle
en nuestros pechos altivos
harto valor, para dar
á su arrogancia castigo.
Sic. Cobarde será, quien dexe
el duelo á que dió principio.
Lus. Perdone la patria, que ahora
soy todo del honor mio. *riñen.*
Hes. Pues una vez que mis ruegos
vuestro honor, y el riesgo mismo,

de la patria no os obligan
á correr hoy en su auxîlio,
quedaos, que yo afrentando
vuestro nombre esclarecido
iré á coronar el muro,
animando con mi brio
las tropas en su defensa,
y ofreciendo al enemigo
mi pecho, para que vea
que si hay hombres tan indignos
en Sagunto, que su gloria
den torpemente al olvido,
hay mugeres que desmientan
su sexô con heroismo. *vase.*

Lus. Oye, espera, que pues tú,
exemplo tan peregrino
me das de amor y lealtad,
justo es que empieze á seguirlo
mi valor, acreditando
que en los verdaderos hijos
de la patria, fue esta sola
primero que su honor mismo. *vase.*

Sic. Pues no puedo conseguir
el horroroso designio
de que Sagunto notara
en este dia el descuido
de Luso, y á sospechar
de su fé diera principio,
rencor, busquemos su ruina
sin cesar; pues yo confio
que han de salir victoriosa
mis cautelas y artificios.

ACTO SEGUNDO.

Aposento de Hesione: sale Luso por la derecha.

Lus. Pues ya queda rechazada
esa canalla enemiga,
y Hesione con su padre
queda en la torre contigua
á los muros, quiero ver
si consigo en este dia
por Himilce, algun reparo
á las continuas desdichas
de esta plaza. Solo siento,
que informado por su hija
Sigeo, del rencor mio
con Sicano, de mis iras
consiguiese, que por ahora
dé al olvido su perfidia.
Quién será, Cielos, la dama
con quien dixo que ofendia
á Hesione y á mi patria?
Pero si es cautela indigna
de Sicano, qué me canso
en discurrir quien seria
la dama? Ay divina Hesione!
Si te fueran conocidas
las veras con que te amo,
qué poco me ofenderian
tus desconfianzas! *Sale Him.* Luso?

Lus. En vuestra busca venia,
Señora. *Him.* Habeis echo bien,
que impaciente me teniais.

Al pañ. Sic. Siguiendo á Luso::: mas él
está con Himilce. Dichas,
qué tratarán? *Him.* En efecto,
estoy tan agradecida
al buen hospedage, que
si me jurais este dia
no descubrir cosa alguna
de quantas mi voz os diga,
haré que por vuestra mano
hoy su libertad reciba
Sagunto. *Sic.* Qué oigo! *Lus.* Señora,
por la Deidad que me anima
juro, que antes que os descubra,
perderá Luso la vida.

Him. Pues en esa confianza,
sabed, que amante suspira
Anibal por mí, tan ciego,
que por la libertad mia
os dará quanto pidiereis;
vos, aquesta noche misma
podreis pasar á su campo
disfrazado, y con malicia
proponerle, que ó levante
el sitio, ó que vuestras iras
me darán la muerte. No;
no estrañeis que Himilce misma
tan en favor de Sagunto
os hable, siendo enemiga
de su amante, pues las almas
ilustres, jamas olvidan
la obligacion de amparar
á los suyos. Yo soy hija

de un Español, que hoy de Anibal
goza la mayor estima
por su prudencia y valor. *Lus.* Qué oigo!
Him. Baste que esto os diga
para que tan sospechosa
nunca esta fineza mia
seros pueda. En fin, yo os doy
un medio que facilita
vuestra libertad; tomadle
ó dexadle. *Lus.* Mucho estima
mi nobleza el favor vuestro,
Himilce, pero peligra
mi persona, yendo al campo
sin seguro, que::: *Him.* Esta rica
joya guarda mi retrato;
él hará que vuestra vida
en todo el campo respeten.
Sic. Pues es ocasion propicia
de asegurar mi traicion,
rencores á prevenirla. *vase.*
Lus. Con tantas seguridades,
ya mi atencion no replica.
Him. Pues id en paz, que no quiero
me vean con vos. *v. Lus.* Desdichas,
podrá caver en Himilce
la execrable bastardia
de valerse de este engaño
para vender hoy mi vida
al Cartagines? No, no;
no es creible en la hidalguia
de Himilce, y. mas quando se halla
ella en manos enemigas;
y en fin, sea lo que fuere,
mi amor á la patria, me insta
á olvidar qualquier peligro
que haya en la accion atrevida
que emprendo; y asi, esta noche
sin que llegue á la noticia
de alguno, pasaré al campo
y trataré con Anibal
su libertad. Si la alcanzo,
tendré la gloria excesiva
de haber redimido hoy
á Sagunto de su ruina
indispensable; y si muero
á manos de la perfidia
de Himilce, dirá la fama
quando su cautela escriba
que sacrifiqué mi patria
gusto, ser, honor y vida.
Sale Hes. Dixome al paso Sicano,
que Luso. *Lus.* Hesione divina.
Hes. Ah traidor. *yendose sin hablarle.*
Lus. Qué, sin hablarme
te vas? *Hes.* Oh quánto mis iras
temo! *Lus.* Bien haces, injusta;
muestra quexas, pinta agravios,
disfraza asi tu perfidia;
apartate de mi vista
rigorosa, por no oir
la satisfaccion debida
á tus locos zelos. *Hes.* Ah!
Lus. Ve á tributar tus caricias,
injusta, á ese nuevo amante
tan traydor como tú misma;
que yo á trueque de no ver
tu mudanza repentina,
y que disfrazarla quieres
con mostrarte hoy ofendida
de mi amor, iré contento
donde una punta enemiga
pase mi pecho, y acabe
con tu imagen y mi vida.
Hes. Hombre, el mas traydor del mundo,
no le basta á tu malicia
burlar mi amor con ofensas
tan claras y repetidas,
que aun achacarme tu culpa,
hoy cauteloso maquinas?
Quién es ese nuevo amante
que pintó tu fantasia,
para fribolo pretexto
de tus traiciones indignas? *Lus.* Sicano.
Hes. Calla, y no añadas
mas pena á la pena mia.
Sicano? *Lus.* Si, si, mudable,
si, ingrata; bien lo acreditan
sus ansias y sus finezas,
y en tu oprobio lo confirma
haber pedido á Sigeo
tu mano: di que es mentira.
Hes. No lo es; mas se la otorgó?
Lus. Si, pues dixo que tú misma
debias darla á tu gusto;
tú el darsela apetecias,
con que bien claro se ve

que la dió por concedida.
Hes. Se la he dado yo? *Lus.* Lo infiero;
pues á oir no volveria
desprecios Sicano, si
se la negaras esquiva,
ni tu á escucharle sus ansias,
sino las hallaras dignas
de tu aprecio. *Hes.* Ofensas tuyas
solo le oí. *Lus.* Su perfidia,
quiso á costa de mi fama,
grangear mas tus caricias.
Hes. Sí; y esa misma veldad
á quien tu pasion dedicas
mi amor y mi voluntad
tambien grangearse querria,
quando me dixo que en Luso
cifraba toda su dicha.
Lus. Tú quieres que pierda el juicio,
Hesione. *Hes.* Bien podrias,
si no le hubieras perdido
ya por esa peregrina
hermosura. *Lus.* Vive Dios
que es cautelosa mentira
quanto has dicho. *Hes.* Sí, lo creo,
que de entrambos fue malicia
para que yo te olvidase;
no es verdad? *Lus.* Bien lo acredita
el no querer tú decirme
quien es aquesa escondida
fantasma, por recelarte
que yo en tu presencia misma
la reconvenga. *Hes.* Oh! Si es esa
la causa porque codicias
saber quien es, su retrato
mejor que yo te lo diga.
Lus. Qué retrato? *Hes.* El que te dió
en esta estancia ella misma,
sin duda para que el tiempo
que en su presencia no asistas,
lo que á la Deidad no puedes,
á su hermosa copia rindas.
Lus. Hesione, yo::: estoy confuso!
Hes. Di que tambien es mentira,
que mi oido me engañó,
qué me lo fingió la vista;
y que no hubo tal retrato.
Lus. Sin duda lo vió ella misma. *ap.*
Hes. Vaya; acaba.
Lus. Es cierto. *Hes.* Qué?
Lus. Que llegó, á la mano mia
un retrato; pero::: *Hes.* Cielos, *ap.*
ya confesó su perfidia.
Lus. Ni el retrato es para mí,
ni yo la amo. *Hes.* Ha sido fina
la satisfaccion. *Lus.* No; pero
fue verdadera y sencilla.
Hes. Es verdad, como tu amor.
Lus. Que me confundan las iras
de los Dioses, si yo adoro
mas que tus ojos. *Hes.* Las mias
viven, que si tal creyera,
me los sacara yo misma:
pero dí, engañoso, aleve;
pues tu voz no lo publica,
para quién es el retrato?
Lus. Ya es mas cruel mi desdicha, *ap.*
pues el juramento que hice
á ocultarselo me obliga.
Hes. Responde. *Lus.* Saben los Cielos,
que en recibir yo este dia
el retrato no te ofendo:::::
Hes. Si, si: pero quién le envia?
Lus. Eso no puedo decirte,
Hesione. *Hes.* Con qué fin,
sino fue fineza digna
de su amor, te le dió á tí?
Lus. Con el de que yo te sirva.
Hes. A mi, cómo? *Lus.* Declarar
no puedo yo aquese enigma.
Hes. Ni yo dexar de creer,
que esas son sofisterias
para ocultar tu traicion;
y asi, pues voy ofendida,
teme que al rostro te salga
la fiera venganza mia.
Lus. Mi vida, mi bien, mi gloria.
Hes. Mi muerte, mi mal, mi ira;
qué me quieres? *Lus.* Que me creas.
Hes. Pues declarame ese enigma.
Lus. No puedo; mas quanto te dixe,
sabe amor que no es mentira.
Hes. Sabe amor que no te creo,
y asi aparta. Mas te avisa,
Hesione, que hay de tí, si ella
zelosa vá. *Lus.* Qué maquinas?
Hes. Olvidar hasta tu nombre.

Lus. Tan facil es? *Hes.* Bien aprisa
has de verlo. *Lus.* Buscarete.
Hes. Huiré yo tus caricias.
Lus. Porfiaté. *Hes.* Será en vano.
Lus. Te adoraré mientras viva.
Hes. Yo aborreceré tu nombre.
Lus. Pediré al Cielo justicia
de tu rigor. *Hes.* Sabe él bien
que castigo tu perfidia.
Lus. No hay medio? *Hes.* Satisfacer
ahora las sospechas mias.
Lus. No es facil, hasta que el tiempo
por mi, Hesione, lo diga.
Hes. Pues á Dios á no mas verte.
Lus. A Dios, á sufrir desdichas.
Hes. Mas plegue amor:::
Lus. Plegue al Cielo,
que ahora mi inocencia mira:::
Hes. Qué, engañoso? *Lus.* Qué, cruel?
Hes. Que vengando tu perfidia:::
Lus. Castigando tu rigor::: *Los* 2. Te colme::
Los 2. De qué? *con sobresalto los* 2.
Los 2. De dichas. *vanse divididos.*
Levantase el telon, y se vé el frente ocupado por un terraplen, en el que estarán haciendo trincheras algunos Saguntinos, otros ácia la izquierda figuran ir revocando un murallon algo arruinado, que tapará la ultima embocadura en dicho lado. Sigeo y Beto, se verán como distribuyendo á los trabajadores: en la izquierda Sicano, como recatando, y un soldado Saguntino.
Sic. Esto ha de ser, llega; y puesto
que tu lealtad me anima,
á fiar de tí una accion
en que mi ventura estriva,
cuida de desempeñarla
con brevedad, y confia
de mi el premio. Parte al campo
enemigo, y por Anibal
pregunta. Pon en su mano
este escrito, y con la misma
diligencia su respuesta
me trae. *Sold.* A servirte aspira
mi lealtad. Parto al instante. *vase.*
Sic. Fortuna, de mi osadia
son hijos mis pensamientos,
tú sola los apadrina.
Ya, Hesione, con mi aviso,
hoy á Luso culparia
por el retrato; y aunque
le recibió con distinta
intencion, hoy el acaso
favoreció mi perfidia
dos veces. Una, que siendo
aquella copia divina
de Himilce, y hallandola
en Luso, es cosa precisa
que Hesione se asegure
de las sospechas mentidas
á que la induge, y la otra,
que habiendo oido mi dicha
quanto Himilce dixo á Luso,
aprovecharme este dia
puedo de ello, y conseguir
quanto propongo hoy á Anibal.
Sale Lus. Qué maldad! Aqui está él:
una noble accion consiga
su enmienda. Jamas creí,
Sicano, que la ojeriza
que excitaron en tu pecho
contra mi las repetidas
finezas con que Hesione
ostentó que preferia
mi amor al tuyo, pudiese
vergonzosamente iniqua,
trascender hoy á la patria.
Juzgué que las almas dignas
de todos sus nobles hijos,
sacrificarla sabrian
su valor; pero ya he visto
que una de ellas, abatida,
vergonzosa y torpemente,
sacrificar á sus iras
la patria intenta. Si, yo,
yo lo digo, y lo confirma
este escrito que á un soldado
quité de su mano misma
este instante, juntamente
con èl aliento y la vida.
Miento, que preso le tengo, *ap.*
por si importase este dia.
Mirale bien, considera
lo que sus letras publican

en tu oprobio. Esta traicion
en una alma Saguntina
cupo? Vender á su patria
quien mas que nadie debia
defenderla? He, no sé como
tan templadas hoy mis iras
te reconvienen! Bien ves
que este escrito me podia
vengar de quantas ofensas
tengo de tí recibidas;
pero quiero que conozcas
quanto tus acciones distan
de las mias. Yo te juro
no descubrir esta indigna
traicion, como la desmientas
con azañas repetidas
y propias de tu valor;
pero si desde este dia
veo yo en tí, un pensamiento
no mas, que la esclarecida
fama de los Saguntinos,
obscurezca, por la altiva
Deidad que mi brazo rige,
que sea tan inaudita
la venganza que de tí
tome el furor que me anima,
que aun la memoria del tiempo
se extremezca al referirla. *vase.*

Sic. Oh, pese á mí, y en qué instante
ha derribado impropicia
la fortuna esta soberbia
bavel de la ambicion mia!
Qué apriesa desvaneció
mis esperanzas! Qué aprisa
me hizo probar el rigor
de sus mudanzas impias!
Ya Luso en aquel escrito
las seguridades cifra
de su amor y su grandeza;
pues claro es que mi perfidia
manifestará á Hesione,
porque con causa mas digna
me aborrezca. Pues no, ingenio,
ese mismo escrito sirva
de escalon á mi soberbia:
él mismo le haga este dia
aborrecible á los ojos
de Hesione, y aun su vida
haga que sea despojo
de la severa justicia
de Sagunto. Ya el soldado
de quien fié mi perfidia,
murió á sus manos, segun
su lengua misma publica:
pues qué me acobarda? Aqui,
Sigeo y Beto encaminan
sus pasos; denme eloqüencia
mi rencor y mi ojeriza. *sal. Sig. y Bet.*
Invicto Sigeo, pues
hoy á tu nobleza fia
la patria su libertad,
su gobierno y su justicia,
para que con ella cumplas,
está atento á la voz mia.
Luso, aquel á cuyo cargo
pusieron tus ansias mismas
el baston, y cuyo esfuerzo
fue en acciones repetidas
estrago del enemigo,
y de nosotros envidia,
olvidando torpemente
su nobleza esclarecida,
por el injurioso amor
con que la hermosura mira
de Himilce, contra la patria
su infame vida conspira.
Venderla al infame precio
de sus deseos maquina
torpemente, y por tercero
de su exècrable perfidia
me elige á mí. En este instante,
con cautelosa malicia,
me hizo escribir una carta,
en que le da cuenta á Anibal
de como á su propia tienda
pasará esta noche misma
á ofrecerle la ciudad,
si en premio de su osadia
le otorga dos condiciones.
En fin, si vamos aprisa
en su busca, encontraremos
el escrito todavia
en su poder, y podreis
de su traicion inaudita
informaros mas. Yo solo
os advierto en este dia,

que si á tan horrible crimen
se hiciere desentendida
vuestra rectitud, haré
que la voz del pueblo, unida
á la mia, alce el clamor
hasta la esfera que habitan
los justos Dioses, moviendo
contra tí sus santas iras.
Sig. Cesa Sicano, que puesto
que se halla en la mano mia
la justicia, hallará en ella
toda maldad conocida
el castigo. Pero tanto
me sorprende la noticia
que me has dado, que no acierto
(perdona que asi lo diga)
á darte crédito. *Bet.* Y yo,
aun despues que haya mi vista
exâminado los mudos
testigos que lo confirman,
no creeré que en Luso cupo
tan odiosa bastardia.
Sic. En el mas blanco papel
cae de la negra tinta
el borron, Beto. *Bet.* Es verdad;
pero en la nobleza antigua
de Luso, caer no puede
el borron de la ignominia.
Sic. Bastará que yo lo afirme.
Bet. No bastará, pues:: *empuñand. los dos.*
Sig. Que aprisa
vuestra imprudencia á un distruvio
tan extraño os precipisa!
Si tu acusacion, Sicano,
halla, como tú confias,
testigos induvitables
que la abonen, mi justicia
castigará el delinqüente,
y creeremos que en la misma
pureza del sol cabrán
manchas y sombras indignas,
pues cupieron en el noble
pecho de Luso este dia.
Y asi, Beto, mientras yo
paso, pues tan poco dista,
á su casa con Sicano,
tú con la guardia precisa
irás luego allá en mi busca.

Bet. Nada mi lealtad replica.
Aunque mil testigos halle, *ap.*
no he de creer lo que este afirma.
Sic. Rencor, no desalentemos
hasta lograr su ruina. *vanse.*

Aposento corto de Luso, y sale este en trage de Cartagines.

Lus. Pues ya para disfrazar
traiciones y alevosias,
de obscuras sombras la noche
cubre la tierra entendida,
en hora que mi valor
vaya en busca de la dicha
y libertad de mi patria;
ya este trage que con prisa
adquiri de un prisionero
para que tan conocida
no pueda ser mi persona,
me he vestido, y la divina
copia que para resguardo
de mi vida en este dia
me dió Himilce, llevo aquí;
solo que esté prevenida
la escala, segun mandé
á un criado de quien fia
mi valor este secreto
falta. Al jardin se dirijan
mis pasos, que ya sin duda
en la parte mas contigua
al campo de nuestro muro,
como encargué, la pondria.
Solo temo que Sicano
ponga su traicion indigna
por obra, y que mis ideas
malogre, si con Anibal
habla antes que yo. Fortuna,
pues que son tan nobles miras,
y heroycos mis pensamientos,
tú sola los apadrina.

Al irse salen Sigeo y Sicano, y él se sorprende.

Sig. Detente, Luso. *Lus.* Ay de mí!
Sigeo es. *Sig.* Dónde caminas
con ese disfraz? *Lus.* Yo::: si:::
Sic. Bien mis intentos principian. *ap.*
Lus. Qué diré? *Sig.* Por qué te turbas?
Qué estraño caso te obliga
á bestir asi? *Lus.* El querer

hoy á riesgo de mi vida,
dar libertad á la patria.
Sig. Lo creo de tu hidalguia
y tu valor; mas porque
sea al mundo canocida,
y triunfe tu lealtad
de sospechas atrevidas
y viles, Beto?
Sale Bet. Señor? *con guardia.*
Lus. Qué es lo que mis ojos miran?
Sig. Con fidelidad y zelo
entra al momento, y registra
los cofres y papeleras
que encuentres. *Bet.* Nada replica
mi obediencia. *vase con guardias.*
Lus. Pues, Señor,
qué es esto? *Sig.* Que mi justicia
quiere asi satisfacer
las quejas que da la envidia
contra tí, manchando á un tiempo
tu fama y la fama mia.
De traidor te acusan, y:::
Lus. Quál fué la lengua atrevida
y bastarda, que infamar
asi la memoria digna
de mis hechos pretendió?
Decid, qué vive ella misma,
que á tan menudos pedazos
pase al punto á reducirla (ta,
que::: *Sig.* Basta, Luso. *Lus.* No bas-
porque si la luz del dia
llegara yo á presumir
que era mas clara y mas limpia
que mi fama, al mismo sol
su resplandor quitaria
para que el dia no diese
mas luz que á mi fama misma.
Sic. Luso, mas que tu arrogancia,
tus mismas acciones digan
tu nobleza. *Lus.* Claro está
que ellas mismas la acreditan
bastantemente, á pesar
de alguna traidora envidia,
y vive el cielo::: *Sale Bet.* Señor,
no hay instrumento que sirva
de apoyo á la acusacion.
Sig. Huelgome por vida mia.
Ved ahora si su persona
guarda alguno, que desdiga
de su nobleza. *Sic.* Fortuna,
no hagas que salga mentida
mi esperanza. *Bet.* Un papel solo,
y una joya::: *Sic.* Odio respira. *ap.*
Bet. Es lo que hallé. *Sig.* Muestra á ver.
Lus. Ay de mí! Teneos. *Sig.* Quita.
Lus. Perdonad, que aunque aventure
en defenderlo mi vida,
no habeis de ver esa joya
ni ese escrito. *Sig.* Advierte::*Bet.* Mira::
Lus. Solo miro que á estorvarlo
una palabra me obliga.
Sig. A mí á verlo una sospecha,
y asi porque la osadia
no tengais de resistir
lo que manda mi justicia,
asegurad su persona.
La guardia le quita la espada.
Lus. Ved::: *Sig.* Basta.
Bet. No sé que diga
de su resistencia. *Sig.* Aqui
un retrato se divisa
de Himilce, que una gran parte
de la acusacion confirma,
Luso, y asi vuestro honor
á dar el descargo os insta:
el torpe cargo que os hace
es, que teneis con Anibal
tratado, que si os otorga
la belleza peregrina
de Himilce, á quien ciego amais,
la plaza le entregariais:
este retrato de Himilce,
vuestro mutuo amor publica,
Luso, y asi::: *Lus.* Ese retrato
no vino á la mano mia
por fineza, ni yo á Himilce
amo, ni la amé en mi vida.
Sig. Quién os le dió? *Lus.* No lo sé.
Sig. Con qué intencion le teniais
con vos? *Lus.* No puedo decirlo.
Sig. Ved que con esos enigmas
acriminais esta causa.
Lus. Ninguno di á la justicia
para este exceso. *Sic.* Esta carta
las dudas en que vacilan
nuestros discursos aclare.

Lus. Que es contra tí mismo mira.
Sic. No importa. *Lus.* Pues no te quejes,
que no hice quanto debia.
Sig. Cobarde leo.
Lee *Valeroso Anibal, esta noche pasaré á vuestro campo á proponeros un medio, con que os hagais dueño de esta plaza, sin arriesgar vuestras tropas, puesto que las mas de estas signen mi partido. El premio de mi fineza, sea vuestro favor, y el logro de una hermosura.*
Bet. Deidades,
de Luso es tal bastardia!
Sig. Confuso estoy! *Lus.* De qué pende,
que su execrable perfidia
tan sereno oye Sicano?
Sig. Luso, esta carta confirma
la acusacion. *Lus.* Antes bien
os la rebate ella misma.
Sig. Cómo? *Lus.* Ved cuya es la letra.
Sig. Qué importa, si tu malicia
la hizo escribir á Sicano?
Lus. Qué oigo! Yo? *Sic.* Sí, mi hidalguia
no puede callar mas tiempo,
Luso; tu traycion iniqua,
pues la patria y nuestro bien
en mi secreto peligran.
Lus. Como, infame::: *Sic.* Sabes bien
quanto la nobleza mia
trabajó por disuadirte
de la traycion que publican
esos testigos; mas puesto
que quisiste tu ruina,
sufre la afrentosa muerte
que hoy amenaza tu vida.
Lus. No siento, infame traydor,
esa muerte que publicas,
sino que esas almas grandes
por tu engaño seducidas,
creerán á Luso capaz
de esa infame alevosia,
siendo tú solo su autor.
Sic. Yo? *Lus.* La letra lo publica.
Sig. Y el hallarla en tu poder?
Lus. Indicio es de mi hidalguia,
pues no quise que supiera
otro alguno su perfidia.
Sig. Y el retrato? *Lus.* Está diciendo
mi amor á la patria mia.
Sig. Y el hallarte en este trage?
Lus. El que supiere las dignas
hazañas de mi valor,
creerá lo que él afirma.
Sig. No teneis otro descargo?
Lus. De ningunos necesita
mi inocencia. *Sig.* Pues en tanto
que el Senado determina
en esta causa, llevadle
á aquesa torre contigua
á Palacio. *Lus.* Ah vil Sicano,
presto hallará tu perfidia
el castigo, y mi lealtad
la recompensa debida.
Vase con Beto, y la guardia.
Sig. Tú, Sicano, carta y joya,
como cosas tan precisas
en esta causa, presenta
al Senado. *Sic.* No replica
mi humildad. *Sig.* Apenas creo
lo que he visto en este dia. *vase.*
Sic. Rencores, bien hasta aqui
salen las cautelas mias;
pues Luso es fuerza que pierda
en un cadalso la vida.
aborrecido de Hesione,
y que mis tiernas caricias,
sean quando no premiadas,
al menos bien admitidas;
pero para asegurar
mejor mis pensadas dichas
(pues este retrato toda
desconfianza me quita)
veré á Anibal, y::: mas luego
el mismo suceso diga
mi intencion; y tú entre tanto,
fortuna, pues de tus mismas
obras soy hijo, dá un fin
venturoso á mis desdichas. *vase.*
Selva, y salen de noche Anibal, y Alarco.
Anib. Sigueme, Alarco. *Alarc.* Señor,
qué intentais? *Anib.* Pues nos ampara
la obscuridad de la noche,
reconocer las murallas
de Sagunto, porque quiero

dar el asalto mañana.
Alarc. Mañana? *Anib.* Si, que es afrenta
de mis locas arrogancias,
el que esa triste ciudad
tarde ya en besar mis plantas
un dia mas; y ya todas,
al paso mismo que ensalzan
su valor, están culpando
mi indiscreta tolerancia;
fuera de que en mis oidos
suena la voz soberana
de Himilce, y sus tristes quexas
me están traspasando el alma.
Alarc. Mejor su desdicha temo,
si es que la ciudad se asalta. *Anib.* Por qué?
Alarc. Porque en ella es fuerza
que cifren sus esperanzas
los sitiados, y si vos
las condiciones honradas
que pidieren no otorgais,
tomarán cruel venganza
en su vida. *Anib.* Si eso hicieran,
por la Deidad soberana
que me inspira, juro, Alareo,
que hasta verter toda quanta
sangre vil hay en los pechos
que esos fuertes muros guardan,
no volveria mi acero
á descansar en la bayna;
y despues que el mar inmenso
de su vil sangre mirara
mi furor, á beber de ella
hidropico me arrojara,
hasta que ella misma fuese
la que apagase mi saña.
Voc. Enemigo es, muera.
Tropezando, y cae á los pies de Anibal.
Sale Sic. El Cielo,
por sus piedades me valga.
Salen soldados con hachas, y espadas desnudas.
Voc. Sigamosle. *Anib.* Deteneos.
Sic. Anibal es quien me ampara.
Anib. Quién eres, hombre? *Sic.* Quien vino
Enseña el retrato.
fiado en aquesta alhaja
á ver á Anibal. *Anib.* Deidades,
una copia soberana
de Himilce es::: cómo en tu mano
esta rica joya para?
Sic. Presto, si solos quedamos
sabreis de todo la causa.
Anib. Despejad. *vánse los Soldados.*
Alarc. Mirad, Señor,
que es Saguntino el que os habla,
y puede::: *Anib.* Qué ha de poder,
si mi fiereza me guarda?
Vete, que Anibal jamas
temió á un hombre cara á cara. *vase.*
Dí, Saguntino. *Sic.* Señor,
mis repetidas desgracias,
y los agravios que está
recibiendo de la patria
mi valor, me obligan hoy
á buscar en vuestras armas
mejor premio. Yo os ofrezco
la libertad deseada
de Himilce, y haceros dueño
sin peligro de la plaza,
como vos::: *Anib.* He, cesa, cesa,
que mi sufrimiento agravias.
Quién te dixo á tí, traydor,
que la vencedora espada
de Anibal, compra los triunfos
á precio de las infamias?
Crees tú que necesite
para rendir esa plaza,
que tú, alevoso con ella,
sus fuertes puertas me habras?
Y quando fuera tan poco
mi valor y mi arrogancia
que á reducirla á cenizas,
por mi solo no bastara,
quieres que tan necio fuera
que vida y gloria fiara
de un bastardo Saguntino,
que ó llevado de su infamia
ó su ambicion, torpemente
vino á venderme su patria?
He, vuelve, vuelve á Sagunto;
y sabe que tanto agravia,
á Anibal tu alevosia
como le obliga y encanta
el valor con que sus hijos
se resisten á mis armas.
Corre, imita su ardimiento

s' deseas que la fama
quando mis triunfos escriba,
cante tambien tus hazañas.
Muere como heroico y noble
en defensa de la patria,
y agradece hoy á los ojos
de esta Deidad soberana
que por seguro tragiste,
que arrancandote mi saña
el corazon, no dexe hoy
tus trayciones castigadas.
Sic. Señor, el riesgo de Himilce,
que llorando triste se halla
tu dura ausencia::: *Anib.* Ay mi bien,
quánto siento tu desgracia!
Sic. Muévate al menos: recibe
su libertad deseada
de mi mano; que no quiero
mas premio á fineza tanta,
que el que la saques de aquel
cautiverio en que se halla.
Anib. Dioses, si me fiaré
de este traydor! Ay amada
Himilce: sí, por librarte
arriesgaré sin tardanza
la vida. *Sic.* Un Heroe, de quien
la fama el valor ensalza,
temerá el riesgo, que::: *Anib.* Cesa,
que no vió jamas la cara
el temor Anibal: guia,
que ya sigo tus pisadas.
Sic. Presto verás como dexo
tu arrogancia castigada.
Anib. Qué esperas? Divina Himilce,
pues accion tan arriesgada
por ti abrazo, ella te diga
lo que te desea el alma. *vase.*

Carcel obscura: sale Hesione con una linterna y una espada, recatandose.

Hes. Amor, qué poco hasta ahora
conocí lo que avasallas,
pues haces que pague agravios
con finezas extremadas!
Esta llave que yo sé
que es unicamente guarda
de aquella puerta, que el tiempo
tenia ya condenada,
quité á mi padre, y::: mas pasos
oigo: Luso? *Sale Lus.* Quién me llama?
Hes. Quien noblemente se venga
de tus injustas mudanzas.
Lus. Hesione? *Hes.* Si, Hesione es,
que atropellando su fama,
y arriesgando su decoro,
vino á librarte. Esta espada
toma; con ella procura
desmentir la torpe infamia,
con que ya tu nombre suena
por las calles de tu patria.
Lus. Pero::: *Hes.* No perdamos tiempo.
Sal de esta carcel ingrata
prontamente; pero advierte,
que una muger que te ampara,
quiere que al campo enemigo
en busca de tu honor vayas,
que pierdas alli la vida,
y tu honor contigo traigas.
Lus. Yo lo juro, que pues tú
me anímas á que resarza
la opinion que una perfidia
me hizo perder en mi patria,
y de tus divinos ojos
este rayo me preparas,
verás que el campo enemigo
quema, asola, arruina y tala. *vase.*

Aposento de Hesione obscuro: salen Anibal, y Sicano.

Sic. Este es el quarto de Himilce,
dexad que avisarla vaya.
En lugar iré á dexar *ap.*
la rexa otra vez cerrada
del jardin por donde entramos,
y á dar noticia á la plaza,
del lugar en donde á Anibal
dexo ahora con su dama. *vase.*
Anib. Por los Dioses, que no fio
de este traidor; y aunque nada
teme mi aliento, recelo
de la fé de su palabra.

Sale Tanna con luz, la dexa, y se vá; y despues Himilce.

Gente con luces se acerca,
si no me engaño. Oh si hallara
donde ocultarme. *Him.* La luz
dexa, y vnelve á partir Tanna. *vase Tan.*
Anib. Ellas es, dichas. *Him.* Ay Anibal,

quánto mi pasion premiaras,
si mis ardientes suspiros
á tu corazon llegaran!
Mas ay triste! Quién es?
Sale Anib. Himilce,
dexa tus temores, calla,
que soy yo. *Him.* Anibal, pues cómo?
Anib. Ahora me entró en la plaza
un Saguntino, que en fé
de un retrato que llevaba,
tu libertad me asegura;
y asi, pues mi dicha es tanta
que ahora pueda conseguirlo,
sigue aprisa mis pisadas
ácia el jardin.
Al paño Hes. Ver á Himilce
deseo::: mas qué reparan
mis ojos? *Anib.* No malogremos
la ocasion, sigueme. *Him.* Aguarda.
Anib. Mira que si te detienes,
frustras toda mi esperanza;
salgamos ya de Sagunto.
Him. Advierte::: *Anib.* Nada acobarda
mi valor, sigueme. *van á entrarse.*
Hes. Espera,
que hay quien esta puerta guarda.
Him. Ay de mi, Hesione! *An.* Quién eres,
muger, que el logro á mis ansias
quieres quitar? *Hes.* Quien á costa
de su vida estorvar trata
tus designios. Pero tú,
que á una accion tan temeraria
te atreves, quién eres? *Him.* Es,
Hesione, un hombre que ama
mi persona, y despechado,
entró esta noche á sacarla
de Sagunto. *Hes.* Tu amante es?
Him. Mis suspiros lo declaran,
y asi duelase tu noble
corazon de sus desgracias,
y las mias. *Anib.* He, qué haceis?
No de ese modo se abata
vuestra hermosura, teniendo
en mi poder esta espada.
Señora, pues vuestro sexô
estorva que aqui mi saña
á estocadas se abra el paso,
mi rendimiento lo haga,
pues me veis tan arrestado
á libertar á esta dama.
Hes. Cartagines, aunque el sexô
mi valor aqui os recata,
sabed que podrán los ruegos,
lo que no vuestra arrogancia.
Y porque veais quán nobles
son de Sagunto las almas,
y quán noble asilo encuentran
en la mia las desgracias,
idos antes que aqui os vean,
y no pueda vuestra espada
valeros. *Anib.* Yo á poner vine
en libertad á esta dama,
y sin ella no me vuelvo.
Hes. Ved que ya estoy empeñada
en estorvarlo, y sabré
conseguirlo. *Anib.* Cómo? *Voz.* Al arma,
Saguntinos, que en Palacio
el Cartagines se halla.
Him. Mi bien, mira que te arriesgas.
Anib. Ah traidor! *Hes.* Ceda tu audacia,
y vete, que mi nobleza
en esta ocasion te ampara.
Voz. Aqui entró. *Anib.* De esta manera
el riesgo que me amenaza
Apaga la luz, y asiendose de Himilce
vase por la derecha.
venceré. Sigueme, Himilce.
Hes. Qué haces? *Anib.* Morir, ó librarla.
Hes. Saguntinos, por aqui,
que ácia los jardines baxan. *vase.*
Magnifico jardin con un cerco de verjas de yerro al frente, y todo el lado izquierdo murado, en la que habrá una rexa grande, y á su lado, pendiente de la muralla, una escalera de cuerda: salen por la izquierda Himilce,
y Anibal.
Anib. Por esta parte ha de estar
la rexa que me dió entrada
al jardin, y quedó abierta.
Pero ay de mi! La falacia
de aquel traidor volvió luego
para venderme, á cerrarla. (Morir,
Him. Qué hemos de hacer? *Anib.* Qué?
pues lo quiso mi desgracia.
Pero qué noto? Pendiente

de este lienzo de muralla
hay una escala.
Voz. Al jardin. *Anib.* Qué ventura!
Him. Pues qué aguardas?
salva con ella tu vida.
Anib. Y la tuya? *Him.* Asegurada
queda, si tu vives. *Anib.* Si,
dices bien, pues si mañana
no me entregan tu persona,
al impulso de mi saña
verán::: *Dent. Sig.* Seguidme, soldados.
Him. Presto, que llegan. *Anib.* El alma
dexo contigo. *Him.* Tu vida,
los justos Cielos amparan. (vides
Anib. A Dios. *sube. Him.* A Dios, y no olá quien como yo te ama.

Salen por distintas partes Sigeo, Sicano, y soldados con hachas.

Sig. Sicano, mientras que yo
reconozco aquesta estancia,
tú recorre aquella otra,
con la mitad de la guardia.
Sic. Decis bien, pues es forzoso
que oculto esté. *Him.* Deteneos,
que amparó el Cielo su causa,
dexando la alevosía
de Luso ahora burlada.
Sig. Cómo? *Him.* Como Anibal ya,
valido de aquesa escala,
saltó el muro. *Sic.* O pese á mi,
y pese á nuestra tardanza!
Sig. Qué decis? *Him.* Que apenas Luso
con traidoras asechanzas
entró á Anibal en Sagunto,
por venderle con infamia
á vuestras iras::: *Sig.* Señora,
ved que estais muy engañada,
pues Luso está preso. *Sale Bet.* Ahora
me ha dado aviso la guardia
de que escaló la prision
Luso. *Him.* Ved ya quien se engaña.
Sig. Qué dices? *Sic.* Todo sucede
contrario á mis esperanzas.
Sig. Presto, Sicano, en su busca
examinemos la plaza,
porque su castigo dexe
sus traiciones castigadas.
Sic. Vamos aprisa, y en tanto,
rencores::: *Sig.* Dudas::: *Him.* Desgra-
Bet. Confusiones::: *Sic.* A seguir (cias::
las cautelas empezadas.
Sig. A indagar::: *Him.* A padecer:::
Tod. Mientras las Deidades santas,
disponen que tengan fin
dichoso nuestras desgracias.

ACTO TERCERO.

Magnifico Tribunal de Sagunto, con una graderia al frente, y en ella una silla de brazos, donde está sentado Sigeo: al pie de la graderia dos taburetes á cada lado, el primero de la derecha estará desocupado, en el otro aparecerá Beto, y en los dos de la izquierda Sicano, y un Senador. De pie á la derecha un Saguntino, y dos con espada en mano á los dos lados de la graderia.

Sig. Senado ilustre y glorioso
de Sagunto, cuyos rectos
y sabios juicios sostienen
en paz y en guerra el derecho
de la libertad; pues quieren
irritados hoy los Cielos
con nosotros, aumentar
las desdichas de este cerco,
con la impensada desgracia,
de dar á nuestros alientos
domesticos enemigos.
La hora llegó de que atentos
al bien comun, y olvidando
nuestros intereses mesmos,
su castigo discurramos,
y nuestro mal enmendemos.
Ya sabeis que aquel heroico
general, en cuyos hechos
halló que contar la fama,
y que imitar nuestro esfuerzo
tantas veces, seducido
del pernicioso embeleso
de Himilce, sin duda
dió sus gloriosos pensamientos
al olvido, maquinando
vender al infame precio
de su hermosura la patria;
quién tal creyó de su pecho?

Por infinitos testigos
que sin duda convencieron
su crimen, á una prision
fue conducido por Beto
de orden mia, mientras daba
cuenta de aqueste suceso
al Senado, y resolvia
su castigo; pero el Cielo
que trata mas de afligirnos,
que de ofrecernos remedio,
dispuso que en esta noche
escalase con secreto
la prision, burlando astuto
nuestra rectitud; debemos
creer que al campo enemigo
pasó á acrecentar el riesgo
de Sagunto, pues es fuerza
que ya del estado nuestro
informase á Anibal, y aun
que infamemente discreto
le aconsejé que no ofrezca
partido ninguno al pueblo
Saguntino. Oh Marte, tú
castiga crimen tan feo!
Y asi, pues veis el peligro
indispensable en que vemos
nuestras vidas, en la gloria
de la patria (que hoy aprecio
mas que todo) resolvamos
lo que executar debemos.

Sic. Ambicion, buena ocasion *ap.*
es esta para mi intento.
Si es que puede mi dictamen
seros hoy de algun provecho,
siquiera porque el amor
á la patria, y el deseo
de sus glorias me lo inspira,
oidle, Senado, atento.
Bien sabeis que la justicia
es el primer fundamento
de un pueblo y la que mantiene
su felicidad. Sabemos
tambien, que el malo á la vista
del castigo se hace bueno,
y á el bueno le hace mejor
el estimulo del premio.
Esto supuesto, y que es fuerza
que Luso tenga encubiertos
en Sagunto mil parciales
que ayuden á sus intentos,
lo primero, oh Senadores
ilustres! que hacer debemos,
es contener su osadia,
dando un castigo severo
y exemplar á su cabeza;
pues quién duda, que viendo ellos
castigado á Luso, saquen
del aviso el escarmiento?
Al contrario, me persuado
que si vé su orgullo ciego,
que la traycion descubierta
de Luso mira el gobierno
con tibieza, darán alas
á su loco atrevimiento,
y lograrán con cautela
nuestra ruina y su deseo.
Lo segundo (que es forzoso
tanto como lo primero)
es hacer pronto eleccion
de un General; pues contemplo
que sin cabeza no puede
mantenerse ningun cuerpo,
la tropa sin su caudillo,
con cuyos sabios preceptos
se dirija, á cuya voz
contenga el impetu ciego
de su furor, quando importa,
y á cuyo glorioso exemplo
mueran por la patria, es
una nave sin gobierno,
que á los precisos escollos
del precipicio ó el miedo
es facilmente llevada
por su valor indiscreto.
Dixe: juzgue ahora el Senado
lo mejor, que á él me someto.

Bet. El discurso de Sicano,
Senado ilustre, confieso
que conviene en mucha parte
con el que mi patrio zelo
debió hacer hoy; pero al paso
que la utilidad comprendo,
que del castigo de Luso
podrá resultar al pueblo,
dudo el medio de lograrlo;
pues aunque sea tan cierto

como ha pintado el delito,
al fin no tenemos reo.
Sic. Para la satisfaccion
de todos los que supieron
el delito, Beto, basta
deshonrar á Luso hoy mesmo,
declarandole traydor
á la patria al mismo tiempo,
que quede en ella proscripto
para siempre; y para aquellos
que timidos y traydores,
su vil partido siguieron,
convendria que el Senado
firmase sentencia luego
de muerte contra el traydor,
mandando que en el momento,
que ó Luso se presentase,
ó fuese por fuerza preso,
se executase sin dar
oido á descargo nuevo;
de este modo se podrian
conseguir ambos efectos.
Bet. Sí; mas fuera iniquidad,
que un Heroe que tantos tiempos
fue la gloria de Sagunto,
y el defensor de sus pechos,
infamemente muriese
por un delito supuesto
ó real (que los acasos
pintan la sombra con cuerpo)
sin que el ingrato Senado,
diese oido justiciero
á su descargo. *Sic.* No oisteis
el que dió anoche á Sigco?
Bet. Si; pero de la sorpresa
pudo ser muy bien efecto
su turbacion; y en fin, yo
esta crueldad no apruebo;
despues el Senado puede
resolver, que yo atendiendo
á la eleccion que dijiste
de General, deciite debo,
que siendo Beto cabeza
de la nobleza, contemplo,
que por su empleo y valor
está ya elegido Beto.
Sic. Ninguno con mayor gusto
que yo, te verá rigiendo
las Legiones Saguntinas,
envidiando tus alientos,
Beto; y aunque no discurro
que otro pueda merecerlo,
sin embargo, será fuerza
que la eleccion que hubiere hecho
el Senado en tí, la aprueben
despues la milicia y pueblo;
pues es cierto, que si eligen
caudillo á su gusto ellos,
oirán mejor sus voces,
seguirán mejor su exemplo,
y obedecerán mejor;
y ya experiencia tenemos
de que en trances de batalla,
ó en los peligros de asedio,
venció la obediencia mas
que su valeroso esfuerzo.
Bet. Yo no soy tan orgulloso,
que quiera negar al pueblo
tu aprobacion. *Sic.* Eso solo *ap.*
esperaban mis intentos.
Bet. Ni tan necio, que no vea
las ventajas que has supuesto
de su obediencia; mas antes
que el Senado á ese alto empleo
me eleve, de su bondad
sola una fineza espero.
Sig. Quál es? *Bet.* Que por solo un dia
suspenda el forzoso efecto
de esta eleccion. *Sig.* No es posible
que condescienda á tu riesgo
en esta ocasion; pues ya
amotinados el pueblo,
y la tropa, General
á voces están pidiendo.
Sic. Efectos son de mi astucia, *ap.*
pues esperan el momento
de la eleccion, para darme
á mi el baston. *Bet.* Pues supuesto
que el baston me toca á mi,
yo desde luego le acepto
con condicion de que siempre
que Luso satisfaciendo
á la patria y al Senado,
quede enteramente absuelto
de la nota de traydor
en que está, recobre á un tiempo

fama y baston. *Sic.* El Senado
lo que pensar debe presto
es en castigar su culpa,
pues sino, no salgo, Beto,
garante de lo que pueda
hacer irritado el pueblo.
Sig. Fuerza será contenerle,
poniendo en obra el proyecto
de Sicano, aunque no ya
con el rigor que ha supuesto,
y asi, Boso, la sentencia
del Senado ve escribiendo

El Saguntino que estaba de pie, se sienta, y se pone á escribir en un pliego, que le dará Sigeo.

en aquesta acusacion
que aqui formada conservo
por Sicano, y que contiene
con los cargos que yo he hecho
á Luso de sus traiciones,
sus descargos. *Bos.* Obedezco.
Sic. Fortuna, ya á asegurarse *ap.*
empiezan hoy mis recelos.
Al paño Hes. Pues entre la confusion
de la nobleza y el pueblo
que en el atrio está esperando
con impaciencia el efecto
de esta junta, pude entrar
cautamente hasta este puesto
sin que me viese la guardia,
oir lo que hablan resuelvo.

Sigeo dicta, y Boso escribe.

Sig. „Manda el Senado para escarmiento
„de traidores, y satisfaccion de la jus-
„ticia de Sagunto, que sean sus hacien-
„das confiscadas, él conocido por trai-
„dor á la patria, proscripto para siempre.
Hes. Ay Luso, con quánta pena
escucho tus vilipendios!
Sig. Y sentenciado á muerte afrentosa:::
Hes. Los impetus de mi amor
contener apenas puedo.
Sig. „La qual se executará en qualquier
„tiempo que se haya la persona del reo,
„si al tercer dia no diese el suficiente
„descargo.
Hes. Oh qué pronto, ingrata patria,
diste al olvido sus hechos!

Boso lleva la sentencia á Sigeo, que la firma, y despues Beto y Sicano con estos versos.

Sig. Con qué sentimiento, oh Luso,
pongo esta firma! Sigeo.
Bet. Nunca esperé que esta mano
te diera la muerte, Beto.
Sic. Sicano, ya el primer fruto
han cogido mis desvelos.
Sig. Parte, y en todo Sagunto
haz fijar en el momento
la copia de la sentencia,
porque sirva de escarmiento
á todos, y oigan su nombre
con horror y con desprecio.
Hes. Ya no puedo mas decoro,
por mas que sé que te arriesgo.
Bos. Al punto voy á fixarla.

Al irse Boso, sale Hesione, y le arrebata el papel.

Hes. Pedazos la hará primero
mi nobleza.

Sigeo baxa precipitado, y todos se levantan.

Sic. Hesione, penas!
Sig. Dioses, mi hija! Pues qué es esto?
Cómo con tanta osadia,
loca, atropellas los fueros
sagrados de este Senado
con irreverentes hechos?
Viven los Dioses::: *Bet.* Tened,
que aunque no apruebe, oh Sigeo,
la accion de Hesione, escucharla
qualquiera queja debemos.
Decid, Señora, quál es
de vuestro arrojo el intento?
Hes. El de venir á quitar
á vuestra prudencia el velo
cauteloso que le puso
algun traidor que está oyendo,
y defender el honor
de un vasallo, cuyos hechos
al Capitolio Romano
llegaron de envidia llenos;
ya que entre tantos indignos
y debiles caballeros,
como en Sagunto publican,
que á sus alientos debieron

la vida, y aun la grandeza
que ahora estan poseyendo,
no hay uno que su opinion
defienda con el acero.
Sic. Quién podia atreverse, Hesione,
á vista de los horrendos
delitos de Luso, á hacer
ninguna defensa de ellos?
Hes. Quién? Yo, que á pesar de aquella
debilidad de mi sexô,
imprimí en mi corazon
los triunfos que su ardimiento,
para gloria de la patria,
adquirió á costa de riesgos.
Yo, que negando el oido
á los vergonzosos ecos
de la ambicion y el rencor,
solo escucho los acentos
con que pregona la fama
su lealtad y su esfuerzo.
Y en fin, yo, que ahora inspirada
de los Dioses justicieros,
vengo á decir al Senado,
quan torpemente indiscreto
por unas debiles pruebas
que tú (si, ofender no debo, *á Sican.*
por callar aqui tu nombre
á quantos me estan oyendo)
que tú habrás favorecido
con bien alevoso intento,
quitó el honor á quien puede
darle á todo el mundo entero.
La nobleza Saguntina
qué ha de creer este momento
del Senado, si le advierte
en sus leyes y decretos
tan iniqüo? Con qué gusto
irán á poner en riesgo
sus vidas por defender
los gloriosos privilegios
de esta ciudad, si reparan
el ignominioso premio
que los Padres de la Patria
dan á la lealtad y el zelo,
sí, del mejor de sus hijos?
Ah, con qué rubor lo expreso!
Quando el delito de Luso
fuera tan patente y cierto,
que con horror de sí propio
os le confesara él mesmo,
sus victorias, sus azañas
y los servicios que ha hecho
á la patria, no son dignos
de recompensa? Faltabais
á la justicia que el cielo
en vosotros puso, porque
remunerarais atentos
con el perdon de un delito
sus beneficios inmensos?
He, callad, que no sé como
permiten los Dioses mésmos
que á unos Jueces tan iniqüos
(perdonad, padre, este exceso
á que la razon me guia)
mire con tanto respeto
un pueblo libre, adorando
ciegamente sus decretos.
Pero vivo yo, que rompa
á su obediencia el vil freno
que la autoridad le puso,
si vosotros mas atentos
y justos, no procurais
revocar el vil decreto
que está en mi mano, y que ahora
á vuestra prudencia vuelvo,
en más pedazos que afrentas
vuestras lenguas produxeron.
Y vosotros (pues á vos *á Sigeo.*
os exîme el justo cielo
de mi colera) temed,
temed mi ciego despecho,
pues si aqui por el sagrado
del lugar, mis iras templo,
en otra parte quizas
vereis en oprobio vuestro,
y gloria de aquel caudillo,
cuya imagen en mi pecho
vive, que es mi altivo brazo
ira, rayo y escarmiento. *vase.*
Sig. Dioses, qué origen tendrá
tan desusado despecho
en Hesione? *Sic.* Qué poco *ap.*
su mudanza consiguieron
mis cautelas! Pero, ingrata,
yo me vengaré á lo menos.
Sig. Senadores, pues mi hija,

por causa que no comprehendo
temerariamente osada,
os ha insultado, yo os ruego
la perdoneis, porque al fin
de este accidente funesto
é impensado en su decoro,
sean mis pesares menos.
Sic. Su amor á Luso::: *Sig.* Qué dices?
Mi hija á Luso? Santos cielos!
Hesione á un traidor? *Sic.* Pues yo
os lo aseguro, creedlo.
Sig. Calla, calla, no traspases
mi corazon con tan fiero
golpe, no lo creo, no:
Hesione es mi hija, y sabiendo
que Luso es::: Pero qué dudo,
si esta accion lo está diciendo?
Ah, hija vil, sofoca en tí
ese mal nacido afecto,
antes que la ira de un padre
llegue á querer::: pero esto
no es del caso aqui; atendamos,
amigos, á que el despecho
de mi hija, sublevar
contra nosotros al pueblo
puede; nuestro ingenio acuda
á remediarlo con tiempo,
que despues yo daré á Hesione
el castigo mas severo
por su desacato. *Voc.* Viva
el fuerte caudillo nuestro.
Sic. Qué voces son estas? Todo
sobresalta hoy á mi pecho.
Sig. Ola, no hay quien nos dé aviso
del origen de estos ecos?
Sale Hes. Sí, que pues ellos realzan
el discurso que os he hecho,
cuyos son, y quien los causa
sola yo deciros debo.
Ese glorioso caudillo,
que para sonrojo vuestro
crió Sagunto aguerrido,
é hizo venturoso el cielo,
apenas de la prision
salió anoche con doscientos
Saguntinos, los mas nobles,
y mas animosos pechos,
pasó hasta el campo contrario;
y mientras vosotros ciegos,
la sentencia de su muerte,
y la de su oprobio eterno
firmabais, él con los suyos
buscaba, á pesar de riesgos,
un blason mas á Sagunto,
un triunfo mas á su esfuerzo,
un laurel mas á sus sienes,
y un testigo mas (creedlo)
á su lealtad y á la falsa
acusacion que le han hecho.
Lleno de despojos viene
aquel heroyco guerrero
que por traidor á la patria
estais aqui proscribiendo.
El mismo, á quien lenguas viles
acusaron, ha un momento,
de que vender intentaba
la ciudad al baxo precio
de una hermosura, cargado
llega ahora de trofeos
que ha comprado á su enemigo
á precio de mucho riesgo.
Luso en fin, del fuerte Anibal
vencedor viene, trayendo,
por testigos de su triunfo
los soldados prisioneros.
Y el pueblo, cuyo explendor
debe á su constante esfuerzo,
lisongeando sus oidos
con repetidos extremos
de alborozo, aqui se acerca
delante de él, repitiendo:::

Con el siguiente quatro van entrando en el Senado, algun pueblo Saguntino con las mugeres, despues entre algunos soldados Saguntinos, otros Cartagineses, y detras en unas andas que formarán de sus escudos, quatro de los suyos. Luso con el rostro ensangrentado, dando una vuelta al teatro, y luego se apea á la derecha.

Mus. „Viva el caudillo glorioso,
„Luso invicto, Marte nuevo,
„para ser libertador
„heroyco de nuestro pueblo.
Sic. Cesen las aclamaciones
de vuestro engañado afecto,

Saguntinos; no prosigan
aquesos festivos ecos,
en obsequio del que intenta
sacrificar nuestros pechos.
Ese cauteloso joven
que victorioso y soberbio,
veis cargado de despojos
arrastrar viles trofeos,
con ese triunfo aparente
quiere disfrazar su exceso.
A Anibal quiere entregarnos,
amigos. Testigos ciertos
de su traycion, que ante todos
hacer presentes ofrezco,
deben hacer sospechosa
la gloria con que le vemos.
Y asi, sin que ya de indulto
sirvan sus pasados hechos,
sea llevado al suplicio
que sus culpas merecieron,
si á la acusacion que le hacen,
ya los testigos inmensos
que la abonan, ante todos
no diere descargo luego.
Unos. Viva Luso. *Otros.* Muera, muera.
Lus. Dices bien, ingrato pueblo;
muera aquel que tantas veces
por conservar tus derechos
arriesgó su vida, que este
es el merecido premio.
No te acuerdes de los triunfos
que te adquirió mi ardimiento,
ni de que fué mi valor
quien en lances bien diversos,
hizo de tu libertad
muro invencible su pecho.
Quién, monstruo ingrato, sobstuvo
á costa de sus alientos
tu grandeza? Quién presumes
que te hizo en el universo
temible? Por quién respeta
al Saguntino soberbio
Roma, y por quién, á pesar
de tan porfiado cerco
te tiembla Anibal? Por mí,
por mi solo y por mi aliento.
Pues cómo olvidas ahora,
seducido de un perverso
mis hechos, dandoles una
muerte afrentosa por mi premio?
No son ellos testimonios
mas nobles y verdaderos
de mi lealtad? Doce heridas
que se muestran en mi pecho,
mudamente no pregonan
mi nobleza? En fin, vil pueblo,
la misma sangre que miras
que está mi rostro vertiendo,
no abona bastantemente
el ciego amor que profeso
á la patria? Dí: Pues cómo,
inducido de un perverso,
dás credito á lo que él dice,
y no á lo que tú estás viendo?
Mas haces bien; muera Luso,
que pues este corto aliento
que en tu defensa esperaba
perder hoy de gloria lleno,
lleno de oprobio me quitas
tu mismo, gustoso muero.
Toma, recibe, inhumano,
este victorioso acero,
que de la sangre enemiga
hoy teñido te devuelvo,
para que un dia te acuerde
el claro honor de su dueño.
Y tu, Senador infame,
cuya ambicion y despecho
miran con horror las mismas
furias del cruel Aberno,
teme, teme ya el castigo
que te previenen los Cielos;
no porque á mi animo asombre
el semblante horrible y feo
de la muerte, dar descargo
á tu acusacion intento,
sino porque vea el mundo,
que es imposible en efecto
que quepa traycion en un
Saguntino verdadero.
Hes. Amor, haz que satisfaga
á la patria y á mis zelos.
Lus. Qué esperais? Ya al Tribunal
como reo me presento.
Sig. Pueblo Saguntino, á tí
satisfacer hoy deseo

con mi justicia: oye, y tu
Sicano, pues en efecto
eres el acusador,
hazle los cargos. *Sic.* Empiezo.
Bien sabeis que nuestras leyes
amenazan con severos
castigos al Saguntino,
que contrajere Himeneo
con mugeres extrangeras;
Luso es acreedor á ellos,
pues con Himilce intentó
este dia contraerlo.
Lus. Por dos razones me miro
de esa dura ley exênto;
por ser Española Himilce,
y porque no fué mi intento
unirme á ella. *Sic.* En el caso
de que todo sea cierto,
este retrato de Himilce
que en tí se halló, por lo menos
dice que la amabas. *Lus.* No;
él no dice nada de eso,
que es mudo, y vino á mi mano
con otro fin muy diverso. *Sic.* Quál?
Lus. No puedo descubrirle.
Aparte á un soldado que se vá.
Bet. Ves y dila que venga luego.
Sic. No basta aquese descargo,
y mas quando ya sabemos
que por conseguir su mano
la plaza ofreciste ciego
á Anibal, como confirma
este pliego. *Lus.* Aquese pliego
es tuyo. *Sic.* Hoy en tu poder
le hallaron. *Lus.* Porque los Cielos,
para descubrir tu culpa,
á mi poder le traxeron.
Sic. Puedes probarlo. *Lus.* Los Dioses
Habla con un soldado que se vá.
lo han de hacer por mi bien presto.
Sic. Tarde lo harán; pero en tanto,
tu crimen, otros diversos
testigos confirmarán:
dí, con qué fin, ó á qué efecto
el traje del enemigo
te vestiste? *Lus.* Con intento
de irme resuelto á su campo
á ganar glorias muriendo.
Sic. Bien lo pudieramos creer;
sino estuvieran diciendo
lo contrario, el escalar
la torre en que estabas preso,
y el haber entrado á Anibal
en la plaza, con intento
de entregarsela. *Lus.* Yo á Anibal?
Cómo pude, si con estos
soldados desde la torre
pasé á su campo, y volvemos
ahora? *Sic.* Aquesos soldados,
parciales, segun contemplo,
serán tuyos; y en un juicio
como este no pueden creerlos;
mucho mas quando confiesa
Himilce::: Mas á este puesto
viene. *SaleHim.* Aqui está este traydor.
Sic. Himilce, quién fue el perverso
que entró en la Ciudad á Anibal?
Him. Luso. *Lus.* Me visteis vos?
Him. No; mas creo
que os convenceré, vengando
la traycion que me habeis hecho.
No os descubrió mi nobleza,
que Anibal, rendido y tierno
me amaba, y que á sus caricias
correspondia mi afecto? *Lus.* Si.
Hes. Qué oigo, amor! *Him.* No os induje
á pasar al campo mesmo,
á ofrecerle mi persona
si levantaba este cerco,
no dudando que su amor
te lo otorgaria? *Lus.* Es cierto.
Sic. Ella me pierde. *ap.* *Him.* Un retrato,
no te dió mi noble pecho,
porque Anibal conociese
por él, que contigo mesmo
lo habia yo ya tratado?
Sig. Qué oigo, dudas? *Lus.* No lo niego.
Him. Pues si á mi me dixo Anibal
que se fió del perverso,
solo en fé de mi retrato,
y en tu poder está, creo
que tú solo::: *Lus.* Tente, Himilce,
que en vez de hacerme á mi reo
tu declaracion, dos culpas
me ha quitado por lo menos.
Una, haciendo ver á todos,

que tu amante verdadero
es Anibal, y el fin noble
con que tu retrato bello
recibi: sabes tú bien
que ofreci con juramento
no descubrirlo jamas;
ya lo he cumplido, sufriendo
parecer hoy delinqüente,
por no romper el secreto.
La otra culpa que me impuso
un traidor, y has satisfecho
por mi queriendo agravarla,
es, que si en fé de ese mesmo
retrato entró anoche Anibal
en la plaza, pues no tengo
desde antes de mi prision
el retrato yo, es muy cierto
que no pude yo traerle.
Sic. Fortuna, ayuda mi ingenio, *ap.*
porque si no, de una vez
quanto ganamos perdemos.
Lus. Sigeo quedó con él.
Sig. A Sicano en el momento
di carta y retrato. *Lus.* Pues
con él le traeria pienso.
Sic. Es verdad que en mi poder
paran esos instrumentos,
pero claro está que tú
harias uso primero
del retrato; y que en el acto
de irte á sorprehender Sigeo
conmigo, en trage te hallamos
de Cartagines, que es cierto
indicio de que podias
haber ido y haber vuelto
con Anibal á esta plaza.
Y en fin, en el punto mesmo
que los terribles indicios
de tu traicion, que este pliego
contiene, tú satisfagas,
podrás hacer creer al pueblo,
que fuí yo quien traxo á Anibal,
y no el que en el aposento
de Himilce le vió con ella,
y vino á dar cuenta de ello.
Sale con un soldado un Sarg. Aquí está.
Lus. Pues lo que pides
haré en aqueste momento.
Conoces á este soldado?
Sic. Qué asombro! Valedme Cielos!
Lus. No tiembles, que no es su sombra,
vivo está; que yo temiendo
tu traicion, prenderle hice,
aunque te dixe que muerto
quedaba. Senado, este es
á quien Sicano indiscreto
entregó ese pliego horrible,
para que en mano del fiero
Anibal él le pusiera.
Di, soldado, si esto es cierto.
Sold. Si señor, mi lealtad
cedió á sus ofrecimientos.
Sic. Pensarás que tiene fuerza
en este juicio severo
un soldado, á quien habrá
cohechado tu dinero
sin duda: no Luso; busca
otros testigos mas ciertos.
Bet. El decirlo ese soldado,
junto con ser ese pliego
de tu letra, y otros muchos
indicios ya descubiertos,
te han hecho ya sospechoso,
quando no te hicieren reo.
Sig. Es verdad; y mientras tanto
que nos descubren los Cielos
el delinqüente, es forzoso
que Sicano y Luso presos:::
Sic. Qué oigo temores! *Sal. el Sen.* Señor,
un Cartagines soberbio
ha entrado, con el seguro
que yo le ofrecí, cumpliendo
vuestra orden, y hablaros quiere.
Sig. Que entre. *vase el Senad.*
Hes. Amor, ya estás sin recelos.
Sale Anib. Senado ilustre, el Cielo te
prospere.
Him. Anibal, gloria! *ap.*
Sig. El tu vida ampare.
Sic. Anibal! Oh si mi fortuna hiciere,
que en mi persona ahora no repare.
Sig. Toma asiento.
Anib. Primero que dixere *mirando á Lus.*
la embaxada que Anibal te enviare,
permiteme que pase mi despejo
á culparte un error, darte un consejo.

Aqui con vilipendio desarmado,
miro qual delinqüente convencido
al mas noble y magnanísimo soldado
que tus fuertes legiones han tenido.
Del belicoso Anibal envidiado,
su valor y prudencia á un tiempo ha si-
(do,
mira si puede ser mas su jactancia,
quando Anibal envidia su arrogancia.
Quando trae á Sagunto una victoria,
quando viene cargado de despojos,
quando el triunfo redunda en vuestra
gloria,
y en honor de la patria, está á mis ojos
sin coronar su frente, y su memoria,
expuesta de la plebe á los enojos?
Cómo, si das tal premio á tus soldados,
tan fieles son, valientes y arrojados?
Cómo de la Politica Romana,
no ha sabido aprender el Saguntino
á hacer amable la ambicion tirana
que á sus legiones barbaras previno?
Cómo á premiar con pompa loca y vana
no aprendisteis los triunfos que el des-
tino
concede á vuestro exercito glorioso,
porque premiado sea mas brioso?
Cómo? *Sig.* Cartagines, di tu embaxada,
que es solo á lo que puede responderte
el Senado. *Anib.* Oye pues. La acreditada
piedad de Anibal, manda proponorte,
que esperes de su colera indignada,
la mas atroz y desgraciada suerte,
si le negase barbaro y osado
dos condiciones solas el Senado.
La libertad de Himilce soberana,
y la persona de ese vil:: *señaland. á Sic.*
Lus. Modera,
bravo Cartagines, tus voces vanas.
Anib. Yo no aprendí á tratar de otra manera,
á quien como el sacrilego profana
la fé de una palabra verdadera;
que si en Sagunto se honra asi un aleve,
Anibal hoy le dá lo que le debe.
Aquese Senador que está infamando
aqueste lugar santo y respetable,
con torpes hechos, es el que agraviando
vuestro caracter noble y apreciable,
á Anibal fue á vender su patria, dando
indicios de su idea detextable,
y porque Anibal despreció el partido,
traxole anoche á la ciudad vendido.
Sic. Perdido soy! *ap.*
Sig. Pues cómo? Con él vino
Anibal á la plaza? *Anib.* Si; el Cielo
que ampara la nobleza, le previno
la libertad burlando su desvelo:
y asi, Senado y Pueblo Saguntino,
si deseais las vidas con anhelo,
su persona, y de Himilce la hermosura,
es lo que vuestras vidas asegura.
Lus. Pues ya de tus delitos convencido
te miran hoy el Pueblo y el Senado,
y el honor que lloré como perdido,
los Dioses me devuelven mejorado,
repara ya traidor endurecido,
como se venga un noble acreditado.
Bien ves que con tu vida redimidas
quedar pudieran todas nuestras vidas;
pero no son tan viles y afrentosos
como tú, tus patricios. Vuelve al punto
Cartagines, y di que los gloriosos
hijos de Marte, quieren dar asunto
á su fama inmortal; que belicosos
quieren morir con la infeliz Sagunto,
á manos de un asedio tan prolixo,
primero que venderle un iñel hijo.
Anib. Eso respondes?
Lus. Si; mas porque veas
que no es nuestro Senado tan iniquo,
que no dé el galardon á una victoria,
y á la culpa el castigo merecido,
este es Sicano, aquel que torpemente
vender la patria á su contrario quiso;
no quiero que de Anibal la arrogancia
diga que he despreciado su partido:
dile que un Saguntino generoso,
que de un traidor, mas que él, se vé
ofendido,
envia á su venganza aqueste objeto
para que en él se sacien sus delirios.
Anib. Qué dices?
Lus. Que asi cumple lo que ofrece
un noble y verdadero Saguntino.
Dá de puñaladas á Sicano, y Sigeo quiere detenerle.
Sig. Detente. *Sic.* Piedad, Dioses. *muere.*

Lus. De este modo
yo me vengué, y tú quedas respondido.
Anib. Viven los cielos pues, pueblo orgulloso,
que los bolcanes mismos que respiro;
antes de una hora vuelvan en pavesas,
y esta ciudad soberbia con sus hijos,
para que el mismo tiempo y su memoria
que os vió tan temerarios é ingreidos
resistir mi poder, os vea ahora
besar mis plantas, muertos ó vencidos. *v.*
Lus. Muerto sí; mas vencido no es posible
que Anibal vea al pueblo Saguntino.
Hijos, ya que los Dioses han calmado
los males con que aquese mal nacido
pretendió sumergirnos, alentemos
y esperemos vencer al enemigo.
Sig. Si tu invencible brazo nos asiste,
quién dudarlo podria de su brio?
Lus. El amor de la patria es quien le rige,
ella es la que obra en mí tales prodigios.
Sig. Ya, aunque tarde, lo veo, y si es posible
que los agravios que á tu fama hizo
con algo recompense, á mí y á ella
mercedes pide, y quedarás servido.
Lus. Si haré; la blanca mano de Hesione
te pido á tí. *Sig.* Lo tienes concedido,
pues sola su virtud puede premiarte,
y solo tu valor es de ella digno.
Lus. Acepto aquese don; pero hasta tanto
que de nuevo laurel venga ceñido,
no le acepto. A tí patria, en recompensa
de mis hazañas solamente pido,
que nuevamente ofrezcas á los Dioses
morir por tí, y la gloria de los siglos.
Voc. Todos te lo ofrecemos.
Lus. Pues ya, Dioses,
ni mas honor, ni recompensa pido.
Sig. Salgamos de este puesto, y en elogio
del heroe de la patria y su caudillo,
vuelvan segunda vez los ecos nuestros
á decir placenteros y festivos:::
Mus. „Viva el caudillo glorioso,
„Luso invicto, Marte nuevo,
„para ser libertador
„heroyco de nuestro pueblo.
Cantando unos, y representando otros, parten. Cae el telon de tiendas de campaña, y sale por la derecha Alarco, y por la izquierda Anibal presuroso.
Alarc. Qué traeis, Señor, que os veo
palido y enfurecido?
Anib. Qué he de traer? Una rabia,
un furor, que hoy á mí mismo
me devora, al ver el noble
temerario, y nunca visto
teson de aquesa ciudad.
Pero viven los divinos
ojos de Himilce, que::: Dime,
Alarco, está prevenido
el exercito? *Alar.* En la parte
que mandaste, y con el mismo
orden que me preveniste
se halla, esperando con brio
el instante del asalto.
Anib. Ven, pues, ven, que determino
hacer la prueba postrera
de su barbaro capricho;
á ver si viendo esos necios
tan cercano el poder mio
de sus muros, con intento
de arruinarlos y rendirlos,
partido piden. *Alarc.* Lo dudo.
Anib. Yo no, porque no es lo mismo
ver el riesgo en la amenaza,
que ver tan cerca el peligro.
Y en fin, quanto á lo increible
pasaron sus desvarios,
pasarán tambien mis iras
del limite que han tenido. *vase.*
Alarc. Hija infeliz, tú serás
victima del fuego vivo. *vase.*
Levantase el telon, y se ve todo el frente ocupado por una muralla, con algunas brechas, detras de ellas habrá otro cerco de verjas de yerro, que no se verán hasta su tiempo. En el centro dos torres que se arruinarán quando lo pida la acotacion. En el muro habrá un portillo. El exercito de Anibal se verá en la derecha con varios instrumentos de guerra para batir murallas, y dar asalto. Salen por la derecha con espadas en mano, Anibal y Alarco.
Anib. Gloriosos Cartagineses,

cuyos invencibles brios
os han hecho en toda España
venerados y temidos,
solo el blason de vencer
al soberbio Saguntino (campo.
os falta, para::: *Al muro Lus.* Ha del
Anib. Quién llama? *Lus.* Quien á tu brio
baxa á ofrecer un obsequio. *vase.*
Anib. Ya te espero. Ves, amigo,
quán pronto su resistencia
viene á pedirme partido?
Trayendo de la mano á Himilce.
Sale Lus. Cartagines, recelando
los heroycos Saguntinos
que esta hermosura contiene
tus furores; hoy conmigo
te la envia generoso,
porque no quiere su brio
deber hoy á una hermosura
lo que ha de lograr él mismo.
Queda en paz. *Anib.* Di que una accion
tan generosa ha podido
templar mi furor; por ella
vuelvo á ofrecerles el partido
de las vidas, si entregarse
quisieren. *Lus.* Dificil lo miro;
pero yo lo propondré,
y te darán el aviso::: *Anib.* Quién?
Lus. De la infeliz Sagunto
los caidos edificios. *vase.*
Anib. Ah temerarios! Sin duda
quieren triunfar de sí mismo;
pero no, saldados, al punto
caigan sus muros altivos,
y entremos á sangre y fuego
la ciudad: vos no estrañeis
que olvide aqui mi cariño,
pues me llama mi valor,
y es primero que yo mismo.
Ya los Cartagineses habrán empezado á derribar los muros, viendose al mismo tiempo incendiadas las torres irse arruinando.
Voces. Venzamos nosotros, puesto
que lo quiere asi el destino.
Anib. Ohl Pese á mí, que el incendio
sobre los muros diviso;
aprisa soldados, hallen
los furores que respiro
donde saciarse; eso si,
besen hoy mis pies invictos
sus muros; pero ay de mí,
que segundo estorvo miro
á mi furor.
Cae un lienzo del muro, y se verá el cerco de verjas, por entre las quales se ven las torres incendiadas, arruinandose poco á poco: en medio de la scena se figurará haber un monton de muebles, cuya llama irá tomando cuerpo.
Him. Nada importa;
seguid ya los pasos mios,
que yo os daré entrada presto.
Anib. Guia, que ya te seguimos:
Dioses, haced que hoy Anibal
triunfe de los Saguntinos.
Vanse todos por la izquierda.
Sale Luso por la derecha con un puñal en la mano, y el rostro ensangrentado: advirtiendo que hasta acabar la scena deberán cruzar por el teatro algunos Saguntinos moribundos, y otros quedarán muertos en él; algunas mugeres con niños, á los quales unas arrojan al fuego, y otras darán de puñaladas, dandose ellas despues.
Lus. Hijos, hijos, nadie tema
el fiero semblante esquivo
de la muerte. Nadie huya
de la gloria que el destino
le ofrece. Aprisa, avivad,
avivad el fuego activo,
y á su furor desplomados
caigan esos oveliscos
soberbios, para que vea
el Cartagines altivo,
que aun las piedras de Sagunto
por no ver su oprovio mismo,
heroycamente imitaron
la nobleza de sus hijos.
Sale Hesione con el cabello descompuesto, y despavorida que trae de una mano á Tago, y en la otra un pomo.
Hes. Donde inocente pedazo
de mi amor, este peligro

evitarás? Toda horrores,
toda asombros y conflictos
es la ciudad, Dioses::: *Lus.* Tente
Hesione, dónde á tu hijo
conduces? Será creible
que le usurpen tus delirios
la gloria que alcanzan todos
los heroycos Saguntinos?
No, no, Hesione; esta es la hora
de que acredite tu brio
su nobleza. La crueldad
dexó ya de ser delito,
y pasó á ser gloria. *Hes.* Ay Luso!
Lo veo; mas el cariño:::
Lus. Vuelve la vista, repara
el increible heroismo,
con que esas nobles matronas
son verdugos de sus hijos
por la patria; envidialas
el fiero é inhumano brio
con que á las voraces llamas,
ó á los acerados filos
entregan sus tiernas vidas;
imitalas tú. *Hes.* Qué has dicho:
mi mano misma::: al oirte
me estremezco y horrorizo.
Pero yo debil quando otras
haciendo estan heroismo?
No, no: el altivo veneno
que en este pomo he traido,
será instrumento glorioso
de mi triunfo: toma, hijo.
La mano al darle me tiembla,
y el corazon afligido
quiere salirse del pecho:
toma. Oh patria! Oh cruel destino!
Oh triunfo atroz! Quán costoso
viene á hacerte mi cariño!
Lus. Desmayas? *Hes.* Soy madre, Luso.
Pero yo madre? Qué digo?
No soy tal, soy una fiera,
soy un monstruo el mas impio
de la tierra, pues mi gloria
amo mas que á este hijo mio.
Lus. Tu patria lo manda, Hesione.
Hes. Mi patria? *Lus.* Sí, pues de indigno
oprobio queda cubierta
si la falta tu heroismo.
Hes. Cubierta de oprobio? No:
dexela este sacrificio
glorioso. Toma; tu muerte
bebe de una vez. Yo espiro.
Dale el tosigo, volviendo la espalda ella.
Lus. Ahora sí que acreditaste
tu valor. *Voc.* Aprisa, amigos.
Lus. Pero qué oigo? Hesione, presto.
Hes. Dices bien; bebe, hijo mio:
Tago bebe, imitando al instante las ansias de la muerte.
muramos. Oh negro dia!
Oh cielo! Ya el parasismo
de tu muerte ven mis ojos. *le abraza.*
Espera logre el alivio
de que muramos á un tiempo.
A Dios, Luso, á Dios, caudillo *abraza*
glorioso; pues que los cielos (*á este.*
no quisieron ver unidos
nuestros cuerpos, nuestras almas
unan en el campo Eliseo.
Lus. A Dios, Hesione; mas ya
el tropel del enemigo
llega; muramos. *Hes.* Muramos.
Los 2. Y los venideros siglos
hagan eterna la fama
de este suelo Saguntino.
Hesione se arroja á la hoguera, y Luso se mata, y mueren los tres á un tiempo; salen con las espadas presurosos Anibal, Alarco, Himilce y soldados.
Anib. Oh triste ciudad! Seguidme;
huyamos el fuego vivo
que nos cerca, pues ya todos
con tanto asombro hemos visto:
Tod. La destruccion de Sagunto
por sus invencibles hijos.

FIN.

74212

CON LICENCIA.

EN MADRID AÑO DE 1800.

En la Imprenta de Ruiz, calle de Embaxadores, esquina á la de San Pedro, junto á San Cayetano.

En dicha Imprenta se hallarán sueltas y por docenas á precios equitativos las siguientes:

Los dos mas finos Esposos desgraciados por amor, ó las Víctimas de la infidelidad. Pieza facil de executarse en casas particulares.
La Esposa Persiana.
No hay Mudanza ni Ambicion donde hay verdadero amor, el Rey Pastor.
Esther, Tragedia.
El Rigor de las Desdichas, y Mudanzas de Fortuna.
Juanito y Coleta, ó el Pleyto del Marquesado.
El Hombre de bien, Amante Casado y Viudo.
No hay Vida como la Honra.
Alexandro en la Sogdiana.
El Culpado sin Delito.
La Tamara, ó el poder del beneficio.

NOTA. Se continuará este surtido prefiriendo siempre las nuevas é ineditas á las ya impresas, aunque se hayan concluido sus ediciones.

9466